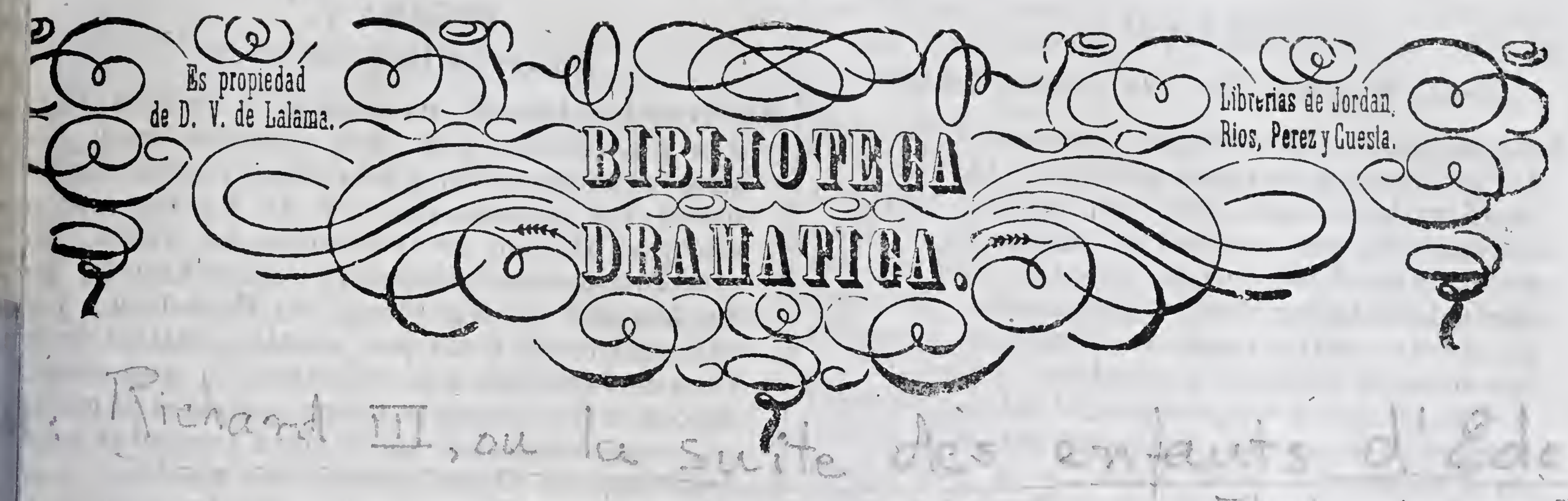


Richard III, ou la suite des enfants d'Edouard.

RICARDO III.

by Antonin Roques

(SEGUNDA PARTE DE LOS HIJOS DE EDUARDO.)

Drama histórico en cinco actos y en prosa, arreglado á nuestra escena por los Sres. Valladares y Saavedra *y* Sanchez Garay, *para representarse en Madrid en el mes de febrero de* 1853.

PERSONAS.

icardo III, (*galan.*)
aoul de Fulkes, *bajo el nombre de Scroop*, (*galan joven.*)
ugh Hawkins, *alquimista*, (*barba.*)
ichemond, (*otro galan joven subalterno.*)
utland, *confidente de Ricardo*, (*segundo galan.*)
ohn Seanghter, | ighton, | orrest. — *asesinos*, (*papeles subalternos.*)
Villiam, *educando de Havvkins*, (*carácter cómico.*)
Veverby, | Montagu, | tanley, | eimerey, | atrick, | ubrey, — *Nobles*, (*papeles subalternos.*)
a Reina, *viuda de Eduardo VI*, (*dama matrona.*)
ady Isabel, *su hija*, (*dama joven.*)
a Duquesa de York, *madre de Ricardo III*, (*dama de carácter anciano.*)
elly, *hija de Havvkins*, (*dama joven.*)

Pages, arqueros, soldados, nobles.

La escena pasa en Inglaterra: los dos primeros ctos en Lóndres; el tercero y cuarto en Nottinham, y el quinto en Leicester, en las bóvedas e la iglesia de Grey-Frais (Frailes-Grises.)

ACTO PRIMERO.

Sala del consejo en el palacio de Raynard; dos puertas aterales á derecha é izquierda. El fondo estará abierto, dejará ver una vista de Lóndres. Arquitectura gótica, rofeos y blasones. A la izquierda, en primer término, na mesa con varios mapas y papeles de Estado; á la derecha, un sillon.

ESCENA PRIMERA.

Stanley, Surrey, Montagu, *consejeros.*

Mon. (*entra con los lores, que disputan entre si, y á los cuales trata de contener.*) Vamos, milores, vamos; reparad que si estais en la sala del consejo, tambien estais en Raynard, á dos pasos del lecho fatal donde la duquesa de York, la augusta y venerable madre de Ricardo, lucha contra la muerte, y no lejos del aposento de lady Ana, su esposa, á quien solo restan pocas horas de vida. Pensad en eso, milores, dos desgracias en un dia, dos duelos en una casa. Si estos disgustos no enfrenan vuestros impetus, hágalo al menos el respeto debido. (*entra en el cuarto de la reina.*)

Stan. Dice bien Montagu. Mas lo repito, el pueblo y los aldeanos quieren la paz, y hasta los soldados estan hartos de guerra.

Sur. Y crees, por ventura, que prestariamos socorro á esta invasion? Vive Dios, que nos calumniais! La inglaterra toda se herizaria de lanzas y espadas para rechazar á esos bandidos.

Stan. Bandidos!... Qué bandidos?... Richemond?

Los unos. Si, si.

Los otros. No, no.

Sur. Milord Stanley, siento mucho que sea pariente vuestro: pero juro por Dios, que no es de su madera de la que se fabrican los reyes.

Stan. Vive el cielo! Lord Surrey, reparad que no está mi espada tan enmohecida, que no pueda salir de su vaina.

Sur. Sea como querais, milord. Mas yo guardo mi valor y mi espada para combatir á los enemigos del rey.

Stan. Quién te habla de hacer traicion á Ricardo? No le sirvo como tú? Pero es esa una razon para deshonrar á Richemond; á Richemond, que solo piensa en ser esposo de la hija de Eduardo?

Sur. Sea asi en buen hora! Pero mientras, desembarca en Milford-Haven con dos mil hombres

Stan. Y por qué le han precisado á revindicar la corona? (*entra Ricardo seguido de Rutland y otros*)

67

ESCENA II.

Dichos, Ricardo, Rutland *y varios amigos.*

Ric. (*entrando.*) Revindicar la corona? Por San Jorge, que aun no está muerto el jabalí! Revindicar la corona? Con qué motivo, con qué derecho? Es por ventura la Inglaterra un nido de bastardos? Mi corona sobre la cabeza del nieto de Catalina Roet? Enfureceos, milores! Se atenta contra vuestros derechos y contra los mios. (*á Stanley.*) Revindicar la corona?.... Y eres tú quien osó pronunciar tales palabras? Stanley! Tú, que me viste coronar dos veces, en Westminster y en York, y á quien hice senescal de mi casa? Tú, vive Dios! Soy acaso un rey de carton? El sol de York se ha oscurecido? Por San Dunstan! aun no ha muerto el jabalí! Aun conserva todos sus dientes, y en breve los contareis por el número de heridas que habrán de hacer?

Stan. (*confuso.*) Milord...

Ric. (*cogiendo un mapa y señalando con el dedo.*) Ved aqui mis estados; ved aqui la Bretaña y la Irlanda. Del norte al sud, y del este al oeste todo es mio, todo me pertenece. Y á vosotros tambien, milores, porque lo mio es de mis compañeros de armas. (*á uno.*) En Nottinghan fui herido á tu lado. (*á otro.*) Contigo, Norfolk, dormí sobre las mismas mantas! (*á todos.*) Y vive Dios, que no será tan vil bastardo quien nos haga temblar! (*entran dos mugeres en trage de duelo, la una por la derecha y la otra por la izquierda.*)

ESCENA III.

Dichos, Montagu *y un* Ugier.

Mon. Milord, Dios os prueba cruelmente. La reina, vuestra augusta esposa, espira y desea ver á vuestra majestad antes de morir.

Ric. Voy, voy!

Ugier. La duquesa de York, vuestra augusta madre, espira, y os ruega que la concedais una última entrevista.

Ric. Está bien, está bien. (*Montagu y el ugier quedan al fondo de la escena.*)

ESCENA IV.

Ricardo *y los* Consejeros.

Ric. (*continuando su discurso.*) El traidor se apresura á desembarcar en Milford-Haven. El rey Carlos VIII le proteje, y Dorset, d'Osford y el obispo de Ylly tambien son suyos... á mas una flota y dos mil soldados. (*dando con el dedo en el mapa.*) Es decir, que tiene los rebeldes de oeste, los traidores del norte, los piratas de Irlanda y los propietarios del principado de Gales. Bien, muy bien! Pero nosotros tenemos á Lóndres, tenemos el sud y el este; tenemos una nobleza valiente y resuelta; tenemos nuestras hijas, nuestras mugeres, nuestros bienes y nuestro pais que defender; tenemos, en fin, doce mil hombres prontos á morir, y dispuestos á vencer.

Mon. (*á Ricardo.*) Señor, vuestra esposa...

Ugier. Señor, vuestra madre!...

Ric. Que esperen!

Mon. La muerte no espera, señor.

Ric. (*impaciente.*) Os he dicho que iré. Basta. (*se alejan.*)

ESCENA V.

Ricardo *y los* Consejeros.

Ric. Nuestro triunfo es cierto. Acordaos de la liga formidable que nos rodeaba hace dos años: el mismo dia, y á la misma hora, Richemond fue proclamado rey de Exeter por el marques Dorset; en el condado de Wills, por el arzobispo de Salisburry; en Breknock, por Buckingam: en Nevvburg, en Maidstom, y en el condado de Kent por veinte gentiles-hombres de las casas mas bizarras. Y qué resultó de todo? Que desde la fatiga, pasaron al cadalso, y que su sangre sirvió para fecundar nuestros campos. El parlamento nos sostiene, contamos con suficiente número de nobles en nuestras escarcelas...

Rutl. (*bajo á Ricardo.*) No avanceis demasiado, porque el tesoro está exhausto!

Ric. (*continuando.*) Contamos con suficiente número de nobles en nuestras escarcelas para hacer frente á todo; bastantes condados y ducados para recompensar á nuestros amigos. Con que está dicho; dentro de ocho dias me buscareis en Leicester. Nottinghan será nuestro cuartel general. Norfolck, tú te encargarás de los habitantes del este; tú, Brukenbury, de las milicias de la ciudad. Vosotros, Norttumberland y Lovel, de las tropas del norte y de Hamps-hire. De lo demas yo me encargo. En cuanto á vos, lord Stanley, volveos á Lancashire; sublevad las tropas que querais; pero no olvideis que Jorge Stanley, vuestro hijo, está en mi poder, y que su cabeza rodará por tierra al primer paso dudoso que deis. Idos, pues, milores!

ESCENA VI.

Ricardo *y* Rutland.

(*Ricardo se sienta á escribir y sella varias cartas.*)

Ric. (*á Rutland, levantándose.*) Por qué me miras asi? Tienes que pedirme la cabeza de alguno?

Rutl. Dios me libre, señor; me sobra con la mia.

Ric. Tienes razon, lo mismo dirá la historia; no sabes qué hacer de ella. (*le da varios pliegos.*) Al condestable de la torre, al lord corregidor, al maestre de la caballería. (*Rutland va dando los pliegos á tres señores que habrá en el fondo.*)

Rutl. (*acercándose á Ricardo.*) Con que creeis que la historia hablará asi, milord?

Ric. (*riendo.*) Y qué importa? La historia es una antigua comadre que pasa su tiempo en escuchar á todas las puertas, y en mirar por los agujeros de las cerraduras.

Rutl. Si es asi, os compadezco.

Ric. (*riendo.*) Ves desde aqui esa turba de curiosos, esa falange de escritores rebuscando en mis archivos y midiéndome con la mezquina medida de sus pasiones y de sus ideas? Pues bien, no me arrancaria al menor cabello por complacerles una vez!

Rutl. Sois muy modesto, milord.

Ric. Sabes lo que me disgusta en César? Que se pusiese una corona de laurel por la sola razon de estar calvo. (*se pone á escribir.*)

Rutl. (*acercándose.*) Soy amigo vuestro, milord?

Ric. Eres mas que amigo, porque eres mi cómplice. Habla pues.

Rutl. Pues os aconsejo que escribais vuestras memorias.

Ric. Yo?

Rutl. Si, milord, quizás lograreis conciliar la necesidad en que os habeis visto de enviar al otro mundo á los dos hijos de Eduardo IV, con la imprudencia de dejar con vida á Isabel, su hermana, á quien ama Richemond, y que conspira con él.

Ric. (*escribiendo.*) Bah!

Rutl. No convenis en que hay en eso una contradiccion?.. Contradiccion singular, que vuestros historiadores harán patente. Tambien dirán que erais un hombre de Estado demasiado hábil para no haber visto el peligro. Que vuestra alteza sabia los proyectos de alianza entre Richemond de Bretaña é Isabel de Inglaterra; que no ignorabais, en fin, que la sola posibilidad de esta union daba una importancia real al nieto de Catalina Roet, y que Richemond no era ya ese aventurero, aquel bastardo, ni ese bagamundo de Bretaña, como deciais, sino el representante de dos rosas; de Lancaster por su madre y de York por Isabel.

Ric. Has concluido?

Rutl. No soy yo, milord; vuestro historiador será el que concluya diciendo: que en presencia del mayor peligro que hubo corrido rey alguno; que en presencia de Richemond reclamando la Inglaterra, no tanto á su nombre como al de Isabel, de quien es prometido, habeis preferido hacer frente á la tormenta, antes que prevenirla, apoderándoos de vuestra sobrina; y que en todo caso, si vuestros sobrinos murieron, fue porque Dios los llamó á si, en vista de que eran demasiado perfectos, para que pudiesen habitar entre nosotros.

Ric. (*desdeñosamente.*) Una muger! A una muger se casa facilmente.

Rutl. La reina sufre mucho, pero conserva su energia.

Ric. (*dándole sobre la espalda.*) Por el primer descuido en que me cojas, te doy cien coronas.

Rutl. (*inclinándose.*) Cien coronas! No son de rechazar, milord. Creo que no ignorais que desde que me alimento de los restos de vuestra mesa, estoy reputado por un hombre de talento; por lo tanto, os diré que sois hijo de Eva, monseñor, y que tarde ó temprano mordereis en la manzana.

Ric. Ve aqui el edicto contra los judios. Haz que se publique á son de trompeta por toda la Inglaterra. (*le entrega un pergamino.*)

Rutl. Contra los judios, milord?

Ric. Me han rehusado su concurso, y por mi vida que los he de poner en regla! Me han de pagar individualmente, segun su mérito; esto es, el viejo como viejo, el joven como joven; el feo por su deformidad y el gallardo por su poder, no han de bastarles los diez dedos de ambas manos para vaciar sus tesoros en las mias.

Rutl. Diablo! Eso es decir: la bolsa, ó la vida!

Ric. Te prometo que mis arcas no han de estar vacias, mientras tenga judios en mi poder.

Rutl. Está visto! Vuestra alteza siempre se libra por su astucia. (*entra un sastre.*)

ESCENA VII.

Ricardo, Rutland, Jhon.

Rutl. (*á Ricardo.*) Ah! Vuestro sastre, milord, que os trae las ropas de luto.

Ric. Ha previsto que las necesitaré en breve. Que pase á mi cámara. (*vase Tom.*) Y qué tal te parece que estaré vestido de negro?

Rutl. Como siempre, bien.

Ric. Adulador! (*mirándose.*) Bien reflexionado, tienes razon. Aunque un poco jorobado, y manco, y cojo. (*se rie Rutland.*) Te ries? Eh! Pero qué importa! Las mugeres abren mucho los ojos, y no cierran su corazon cuando me ven. La costumbre!... Me hallo feo, porque contemplo odiosa á la humanidad.

Rutl. (Se burla de si mismo, para que los demas no lo hagan.)

Ric. (*á Rutland, que se dirige al fondo.*) A dónde vas?

Rutl. A ocuparme de vuestro edicto, milord. Pero temo que vuestros buenos judios se dejarán primero cortar la cabeza, que soltar un escudo. (*vase.*)

ESCENA VIII.

Ricardo, *solo.*

(*Mirándose á solas.*) En dónde está el buen porte de mi padre?... Esta es mi llaga interior. No obstante, mi madre era una honrada muger!.. Oh, bufoneria humana! Apenas sostendré un casco, y hago temblar á toda la Inglaterra! Contrahecho yo! No seria preferible que el buen Rutland tuviese mi joroba sobre sus espaldas? Hacer reir, yo, Ricardo III! (*con risa sardónica.*) Clarence era buen mozo. Eduardo y Ricardo muy bellos! Rivers, Buckinghan y Hastings, gallardos. Si... si... Pero qué han venido á ser? Presa de un sinnúmero de versos mas malos y mas feos que yo mismo! Soy contrahecho, pero tengo la ventaja que da la deformidad: que causo miedo y terror! En dónde hay un hombre, que absorva la atencion universal y provoque el asombro con mas autoridad que yo? Tengo unas piernas débiles, si.. pero una voluntad de hierro. Tengo un brazo inerte, pero que conduce á los hombres de Inglaterra é Irlanda como rebaños de corderos. Oh! Sé muy bien cuanto valgo! Dije, quiero ser, y lo fuí. Quiero ser mas, y lo seré. (*aparecen Weberby y Montagu.*)

ESCENA IX.

Ricardo, Weberby y Montagu.

Ric. (*saliendo al encuentro de Weberby.*) A Dios, doctor, cómo sigue la reina?

Wev. (*vacilando.*) Milord...

Ric. (*con dolor afectado.*) Doctor, soy hombre, y estoy dispuesto á todo. Hablad.

Wev. La reina no saldrá de esta noche.

Ric. Será cierto! Pobre esposa mia!

Wev. Vuestra gracia me ordenó que hablase la verdad... Asi lo hice!

Ric. Hicisteis bien. Y el mal no tiene cura?

Wev. Mucho lo temo, milord... Es un mal, cuyos estragos inesplicables confunden la ciencia.... Es uno de esos venenos que...

Ric. (*interrumpiéndole.*) Veneno dijisteis? Tal pensais?

Wev. No lo digo con seguridad... pero...

Ric. Pobre esposa mia!

Wev. Repito que no lo digo con seguridad....

Ric. Un veneno! Por qué no suponeis que mi ma-

dre, que se muere de vieja, esté tambien envenenada? Os conozco, Weverby; estais loco! Sabed que la reina Ana no tiene enemigos. Vuestra ciencia se estravia en conjeturas ridiculas... Está bien... Dejadnos! Un veneno!... Bien... bien. Idos, y que la palabra veneno no salga nunca de vuestra boca!... Pobre esposa mia!

Wev. Suplico á vuestra gracia me perdone...

Mon. (*deteniendo á Weverby.*) Un momento, Weverby. (*al rey.*) Vuestra bondad natural os ciega, milord. Pero yo, que soy pariente cercano de la reina, provocaré una sumaria... una informacion judicial en toda regla.

Ric. (*encolerizado.*) Traidor! Tú eres partidario de Richemond! (*llamando.*) A mi, milores, á mi! (*los confidentes de Ricardo salen.*)

ESCENA X.

Ricardo, Montagu y los Lores.

Ric. Milores, si teneis un rey desgraciado y calumniado, soy yo. Pero vos habeis hecho justicia á Jane Shoré, y basta.

Lores. Nosotros no... vuestra alteza.

Ric. Está bien. Decidme, qué castigo merece el hombre que haya protegido á mi mas cruel enemigo?

Lores. La muerte!

Ric. Y el que haya tendido una mano libertadora á los galos, al bastardo, á Richemond de Bretaña, en fin?

Lores. La muerte!

Ric. (*señalando á Montagu.*) Pues bien, ahi le teneis.

Mon. Yo!

Ric. Si, tú! Lo negarás aun?

Mon. Juraste mi muerte!

Ric. Jane Shoré negó tambien! Pero tú no puedes negar. Richemond se estaba ahogando en el Támesis, y tú le salvaste.

Mon. Hace doce años...

Ric. Cualquiera de mis amigos le hubiera dejado morir... Tú le salvaste; y eres un traidor. Llevadle.

Mon. Bien! Pero diré al menos que la reina muere envenenada... Milores, ved ahi á su asesino.

Ric. Dios te perdone tan mal pensamiento.

Mon. Si, si, envenenada por ti! Milores, mi muerte preságia la vuestra, y si os queda un poco de honor, velad por la hija de Eduardo. El mató á los hermanos, y él matará tambien á la hermana.

Ric. Llevadle pronto.

Mon. (*rodeado.*) Rey Ricardo, no te gozarás en mi muerte mucho tiempo. Te emplazo dentro de un mes ante el tribunal de Dios. (*se le llevan.*)

Ric. (*á Rutland que aparece.*) Que nadie se acerque á la reina.

Rutl. Milord, acabareis por comprometerme. (*vase Rutland, y entra Scroop con una cota de malla; es introducido por un ugier.*)

ESCENA XI.

Ricardo y Scroop.

Scro. (*con la cota de malla en la mano.*) Salud á mi amable soberano.

Ric. Bien... deja ahi esa cota de malla.

Scro. (*acercándose.*) No quiere probarla vuestra gracia?

Ric. Magnifica es en verdad! Y la espada?

Scro. Nicolás Alvin está acabando de cincelarla en breve la tendrá mi amable soberano.

Ric. Y quién es el artista que hizo esta armadura?

Scro. Yo mismo.

Ric. Eres muy hábil en tu oficio! (*mirándole.*) Sabes que tienes toda la planta de un guerrero? (*examinando la cota de malla.*) Y esta cota de malla es sólida? Cualquiera diria que era una tela de cebolla.

Scro. Ese es su mejor mérito. Y ligera como una pluma, está hecha á prueba de la mejor hoja española... El hacha mas fuerte, no haria mella alguna.

Ric. (*mirándola.*) Tegido bien espeso.

Scro. Fino y ligero, que lo mismo le lleva el gigante que el enano.

Ric. (*llamando á dos hombres. A Scroop.*) Ponéosla... (*los dos le ayudan á ponersela.*) Decididamente tienes toda la traza de un guerrero, Y cómo te llamas?

Scro. Scroop.

Ric. Pues bien, Scroop, ve aqui un puñal que tu patron me construyó! Apuesto mi ducado de York contra un noble, á que tu cota de malla no le resiste... Qué me dices?

Scro. Que perderia vuestra alteza.

Ric. Con que segun eso, te crees en este instante al abrigo de la espada y del puñal?

Scro. Y por consiguiente al abrigo de la muerte.

Ric. (*dándole con el puñal.*) Si? Pues si no es cierto lo que dices, muere.

Scro. (*tranquilamente.*) Perdisteis, milord.

Ric. Qué edad tienes?

Scro. Treinta y tres años... la edad de vuestra alteza.

Ric. Eres valiente y gentil-hombre!

Scro. En cuanto á valiente, creo que si; tocante á lo segundo, os diré que he visto temblar á muchos.

Ric. Eres audaz... asi quiero á los hombres.

Scro. Tanto mejor... eso quiere decir que engañé á vuestra alteza.

Ric. Maestro Scroop, ved ahi una palabra que os costará muy cara. Esa cota de malla no será la misma que encargué á Worwock?

Scro. (*retirando su cota de malla.*) Perdonad, milord. Mas el aprendiz de Worwock es amigo mio, y me cedió su lugar, porque tengo un secreto muy importante que revelaros.

Ric. Un secreto? Veamos.

Scro. Vuestra señoria cree sin duda que el conde de Richemond acepta el destierro buenamente?

Ric Conozco muy bien sus intrigas... adelante.

Scro No las conoceis todas... sabed que trata de formar alianza con la casa de York, y ha jurado unir las dos rosas uniéndose con Isabel.

Ric. Lo sé hace tiempo.

Scro. Ha dado sus poderes á un gentil-hombre, normando, el cual á estas horas está ya en Lóndres para concluir el casamiento.

Ric. Un enviado de Richemond en Lóndres?

Scro. Si, milord. Raoul de Fulkes, á estas horas

tal vez habrá penetrado en el recinto de Westminster.

Ric. Por el cielo que has de darme pruebas de cuanto has dicho.

Scro. E irrecusables! En una taberna de la Cité esta mañana agarré del cuello á un hombre que hablaba mal de vuestra alteza. Iba á conducirle ante el sherif; pero se me escapó, dejando caer este pergamino. (*se le entrega.*)

Ric. (*revisándole.*) Noticias preciosas... Si... si... Este es Raoul de Fulkes! (*llamando.*) Slanghter, Patrick, Leymerey!

ESCENA XII.

Dichos, Jhon, Slanghter, Patrick, Leimerey.

Ric. Consultad vuestras memorias de Raoul de Fulkes.

Lei. (*sacando un libro de memorias, lee.*) Raoul de Fulkes, de 60 á 65 años, alto, vigoroso, cabellos largos y blancos, ojos azules, ninguna señal notable.

Patri. (*leyendo las suyas.*) Raoul de Fulkes, de 25 á 28 años; moreno, cabello negro, barba negra, un ojo negro y tuerto del otro.

John. (*leyendo las suyas.*) Raoul de Fulkes, de 35 á 40 años, barba roja, pelo rojo y cortado, de origen normando, ojos azules rasgados, y una cicatriz en la frente.

Ric. Magnificas señas... Tres en vez de uno!

Scro. Cuatro, milord; porque el mio, ni es rojo, ni blanco, ni negro .. el mio es calvo.

John. Mis señas son exactas, milord... Están tomadas del original.

Lei. Lo mismo las mias!

Patri. Igualmente.

Ric Sea como quiera, esas tres distintas personas solo constituyen una. Raoul de Fulkes está en Lóndres, y antes de tres dias necesito su cabeza... traedmela, pues. (*vanse.*)

ESCENA XIII.

Ricardo *y* Scroop.

Scro. Pobres cazadores son para tan fina liebre!

Ric. Lo crees asi?

Scro. Se fijan en el pelo ó en la barba, cosa que puede variar, y no se fijan en la mirada.... lo cual no varia nunca.

Ric. Cada vez hallo mas que admirar en ti, Scroop. Sospechas, por ventura, donde se halla ese miserable Raoul?

Scro. No, milord.

Ric. Y le conocerias?

Scro. Al momento.

Ric. (*observándole.*) Y cómo no le has perseguido?

Scro. Lo he intentado varias veces cuando le he visto, pero siempre fue en vano.

Ric. Torpe! Pero no, soy injusto contigo; me has hecho un gran servicio, y te lo quiero pagar. Qué me pides por recompensa de él?

Scro. Nada mas que el honor de haberos sido útil.

Ric. Poco es. (Mas vale asi.)

Scro. Decidme, murió vuestro loco bufon?

Ric. Querrás decir el de la reina viuda?

Scro. La mania de un loco suele ser como la caja de Pandora, que siempre deja esperanza.

Ric. Si, Scroop; esperanza... y cien libras para no desesperarse.

Scro. Gracias, alteza; tengo lo suficiente para no morir dentro de la piel de un sabio. Seré tan loco como vuestro Toby.

Ric. Sea como quieras.

Scro. Justamente porque era un hombre sensato, y aunque loco para la reina, era espia vuestro, y en caso necesario ..

Ric. Eres sagaz y osado, no debes abandonarme un punto... te tomo á mi servicio. Mañana te presentaré yo mismo á la viuda de Eduardo... Necesito mas que nunca tener á su lado un hombre que secunde mis intentos y vigile sus designios. Fio en ti.

Scro. Milord, procuraré complaceros.

Ric. Vivirás como quieras... Si te gustan los vinos, los tendrás; si quieres riquezas, tambien; si eres jugador, jugarás. Pero te advierto, que yo, que ni soy bebedor, ni avaro, ni jugador: te haré colgar la primera vez que mires hácia atrás, debiendo mirar hácia adelante. Aceptas?

Scro. Acepto.

Ric. (*dándole sobre la espalda.*) Está hecho! (*gran bulla desde dentro.*) Qué tumulto es ese?

Scro. Ah! qué crueldad! Una turba de bandidos contra un pobre alquimista á quien conozco hace tiempo... Hugh Hawkins. Oh! y está con su hija.

Ric. Bah! un hechicero! (*mirando tranquilamente*) De seguro lo matarán!

Scro. (*coge una espada y sale precipitadamente.*) Yo le salvaré! (*vase.*)

ESCENA XIV.

Ricardo, *solo, mirándole irse.*

Bravo! Es un hombre de impetus! De ese modo se hará traicion á si mismo. (*mirando fuera.*) Por San Dunstan, que no se descuida! Qué veo! toda la canalla huye despavorida! (*entra Rutland.*)

ESCENA XV.

Ricardo *y* Rutland.

Rutl. (*con risa forzada.*) Milord, ya teneis un servidor mas.

Ric. (*volviéndose.*) Hola! Estabas escuchando?

Rutl. He economizado el tiempo que tendriais que emplear en contármelo.

Ric. Te gusta ese mancebo?

Rutl. No, milord; le detesto.

Ric. (Asi no formarán alianza.) Por qué le detestas?

Rutl. A la primer muger á quien amé en el mundo, vi con indiferencia cinco años despues. Una mañana la divisé en una ventana mirando furtivamente y con los cabellos sueltos, y la adoré; por qué seria eso?

Ric. Tienes razon; los celos... (*vuelve Scroop.*)

ESCENA XVI.

Dichos, Scroop.

Scro. (*ap., conmovido.*) Oh! la mirada de esa niña...

Ric. (*á Scroop.*) Qué ha sucedido?

Scro. (*moderándose.*) No me engañé, milord; eran Hawkins y su hija que están en Lóndres hace cinco dias; dentro de poco partirán para Not-

ting baro. (*mirando por la ventana, ap.*) Adios, joven divina, mi corazon va contigo.

UGIER. (*anunciando.*) La Reina viuda y la princesa Isabel su hija.

SCRO. (*á Ricardo, bajo.*) La rosa de York, como dicen. Vuestra alteza podrá envidiar á Richemond.

RIC. Eh?

SCRO. Porque Isabel ama á Richemond.

RIC. Ella le ama? Voy á saberlo.

SCRO. (Y yo tambien.) Vienen llorando.

RIC. Con eso no podrá ocultarme nada, porque el dolor quita el tiempo á la observacion.

ESCENA XVII.

Dichos, la REINA *y* LADY ISABEL.

REI. (*enjugando su llanto.*) Milord, venimos espresamente de parte de la duquesa de York, vuestra augusta madre, á deciros que su último sentimiento será el no veros... que está á punto de espirar y que la concedais un solo minuto de cariño... No le hagais esperar mas, hermano mio.

RIC. Y mi pobre esposa?

ISA. Oh! (*llora.*)

RIC. (*á Isabel.*) No llores, sobrina querida; las lágrimas son los indicios de males pasageros. Mírame á mi. (*señalando la rosa roja que lleva Isabel al pecho.*) Qué veo! Una rosa encarnada! Desde cuando se ha hecho de moda en mi corte llevar los colores de Richemond?

REI. (*con prontitud.*) De Richemond?

RIC. Quizá sienten su ausencia?

ISA. (*friamente.*) Y por qué no, milor?

REI. Isabel!

RIC. (*deteniéndola.*) Quedaos.

SCRO. (Isabel le ama!)

RIC. (*bajo á la reina.*) Ahi teneis las ideas con que la habeis alimentado. Oidme: estais en relaciones con Raoul de Fulkes, el cual ha penetrado en Westminster, y vosotras lo habeis visto.

REI. (*asustada.*) Yo, milord?.. Yo!

RIC Oh! vuestra hija ama á Richemond! Pues bien, ese amor es un crimen!

REI. Milord...

RIC. (*deteniéndola.*) Un crimen, lo oisteis? No olvideis que vuestos dos hijos perecieron como por orden de Dios. Y por San Jorge, que ese amor ha de desaparecer. Lo quiero! Lo mando!

REI. Asi será, milord; yo os lo prometo.

RIC. Cuento con ello.

REI. (*cogiendo á su hija.*) Ven, hija mia.

ISA. Madre mia, estás pálida.

RIC. (*dulcemente.*) Os vais ya, reina? (*mostrando á Scroop.*) Dadme gracias, hermana mia, pues pensando en complaceros, os presento á Scroop en reemplazo de vuestro loco bufon; seguid á la reina, Scroop. (*á esto entran dos hombree y hablan bajo à Rutlan.*)

RIC. (*acompañando a la reina.*) Creeis tener un enemigo en mi, y os engañais (*vanse. Scroop las sigue.*)

ESCENA XVIII.

RICARDO, RUTLAN *y los dos hombres.*

RUT. La reina ha muerto, milord.

RIC. (*á los dos hombres.*) Conducid el cuerpo á la mansion de Warbick. Asi lo tenia dispuesto su magestad. Al paso avisad al arzobispo de York. (*vanse los dos hombres.*)

ESCENA XIX.

RICARDO *y* RUTLAN.

RIC. Querido Rutland, ya soy viudo.

RUT. Viudo y sin hijos.

RIC. (*sonriéndose.*) Crees tú que un rey puede ser engañado muy facilmente?

RUT. Vuestras esposas mueren tan pronto, que no sé lo que decir.

RIC. Vive Dios, que te he de poner por badajo de la campana mayor, para que des la señal de alarma á los necios.

RUT. Como gusteis, milord; con eso tocaré vuestros funerales; os han predicho que moriréis veinte y cuatro horas despues que yo.

RIC. En fin, Rutlan, soy viudo.

RUT. Me haceis temblar! (*la duquesa de York entra, y apenas se puede sostener*)

RIC. Es el único medio de salvarnos.

DUQ. (Le he llamado y me hace venir... Hijo ingrato!)

RIC. Todo el poder de Richemond estriba en unirse con Isabel... Pues bien, quitémosle esa fuerza... haciendo á Isabel esposa de Ricardo III. Enmudeces? Rutland, veo en ti á la criatura mas imbécil que he conocido! Matar por matar... Asesinaste á los lores Rivers y Grezy por varias monedas caidas de mi escarcela. Oh! eres un miserable!

UT. Si hubiese tenido la virtud de oponerme á ello, me hubiérais hecho asesinar. Con que asi, creo que ambos discrepamos muy poco.

RIC. Yo por mi parte obtendré la dispensa del Papa.

RUTL. Y creeis que Isabel consentirá en esa union?

RIC. Cuál? La de casarse con el asesino de sus hermanos? Nada hay dificil, Rutland. Lady Ana tambien fué reina de Inglaterra. Ademas, la tumba de los hermanos no es tan reducida que no pueda contener otro cadáver mas. (*movimiento de horror de la duquesa.*)

RUTL. (*inclinándose.*) Sois un gran rey!

ESCENA XX.

RICARDO, RUTLAN *y la* DUQUESA.

DUQ. (*con horror.*) Oprobio y baldon!

RUTL. (Cielos! la duquesa!)

DUQ. (*rechazándole.*) Oprobio de la casa de York!

RIC. Mi madre!

DUQ. Oprobio de la Inglaterra!

RIC. Señora, olvidais...

DUQ. (*alzando las manos al cielo.*) Dios piadoso, me habeis reservado esta última prueba! Impaciente por verle, abandoné mi lecho de muerte para hablarle, para dulcificar su alma y ablandarla, y habeis trocado mis plegarias en imprecaciones. (*á Ricardo.*) Oh! prevendré á sus victimas! (*gritando.*) Betty! Isabel! Hijas mias, venid, venid! (*movimiento de Ricardo*) Desgraciado! me hubieras asesinado si hubiese hablado! Lo he leido en tu mirada! Oh! no quiero cargarte con otro crimen mas; el mas

horrible y ante el cual hasta la clemencia divina hubiera retrocedido! Ah! Ahora comprendo el horror que me inspiras! Hasta ahora he oido que me decian: Ricardo es cruel, miserable é infame. Ha escandalizado el mundo con sus crímenes. Ha deshonrado la tumba de su padre y ultrajado la vejez de su madre. Me dijeron... Es un tigre y yo lo negué! Mi orgullo se negó á creer que yo, yo la orgullosa madre de Clarence y Eduardo, esas flores de la nobleza, esos dignos herederos de la casa de York, habia tambien formado un mónstruo como tú! Ah! déjame concluir! Dentro de un instante podrás insultar mi cadáver; pero entre tanto, fratricida, entretanto doblega la frente envilecida. . Doblégala, porque te hablo desde mi tumba, porque es tu madre quien te maldice!

Ric. Nunca habeis tenido que decirme mas que cosas desagradables.

Duq. (*continuando.*) A través de una espesa niebla, veo á todas tus victimas pálidas y ensangrentadas que me escitan á maldecirte... las veo y las oigo! La maldicion de la madre es mas cortante que la espada. Hijo, maldito seas! (*cae sin vida en el sillon.*)

Rutl. (*de rodillas y asolado por las palabras de la duquesa.*) Ah!

Ric. (*con dureza.*) Levántate!

Rutl. (*levantándose horrorizado.*) Señor, creo que está muerta!

Ric. Miralo!

Rutl. Muerta!

Ric. Mi manto! (*despues de envolverse en él, dice ap. mirando á su madre con desden*) Conocia bien á su hijo! (*á Rutland.*) Al palacio de la reina viuda! (*salen. Rutland queda aterrado junto al cadáver.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Habitacion de la reina viuda en Westminster. Una gran parte del fondo está ocupada por un invernáculo para flores. Entradas laterales en primero y segundo término, á derecha é izquierda. La parte segunda del fondo esta cortada en plano oblicuo. En una columna que hay cerca del invernaculo una trampa que oculta un calabozo subterráneo. A la izquierda un reclinatorio con una biblia.

ESCENA PRIMERA.

Isabel, Nelly, *despues* Scroop *y* William.

(*Las dos están de pié junto al cierre de cristales del invernáculo, deshojando y arreglando unas margaritas.*)

Isa. Las dos somos amadas. Lo ves?

Nelly. Si.

Isa. Le hablas tú?

Nelly. Si.

Isa. Y oyes su voz?

Nelly. Si.

Isa. Qué feliz eres!

Nelly. Oigo sus pasos entre mil, su voz entre todas, y por oscura que esté la noche, le vé mi corazon y mi alma le saluda.

Isa. Tú sabes amar! Si, por oscura que esté la noche, por larga que sea la distancia, por profundo que sea el destierro, el alma lo suple todo facilmente. Yo no tengo mas que cerrar los ojos para verle. (*cierra los ojos.*) Mira... está allá abajo, en Bretaña, sobre una roca combatida por la mar, como su fortuna por la ingratitud de los hombres. Está pensando en mi, y soñando.

Nelly. Richemond?

Isa. Esta brisa que pasa le lleva mi recuerdo: tal vez vienen de Bretaña esos pájaros! Si ellos pudiesen hablar, te dirian cuanto me ama.

Nelly. Richemond! (*Scroop aparece en el invernáculo con dos hombres*)

Isa. Ingrata! No lo has adivinado hasta ahora?

Scro. (*bajo á sus hombres.*) Os llevareis esas rosas, que yo me ocuparé de distraer entre tanto á su alteza. (*los dos hombres penetran en el invernáculo.*)

Isa. (*continuando.*) No lo has adivinado y eso que nos hemos educado los tres juntos? No te ha dicho nada ese invernáculo de rosas encarnadas y blancas? Esas rosas me las ha enviado Richemond, y las he unido; si, York y Lancastre, Isabel y Richemond.

ESCENA II.

Isabel, Nelly, Scroop.

Scro. (*vivamente.*) Ah! hable mas bajo vuestra alteza! Las paredes hablan, los ecos tienen alas, y Ricardo está en todas partes!.

Nelly. (Scroop aqui!)

Isa. (*á Nelly.*) Recobra el buen humor ese infeliz! (*á Scroop.*) No sabes lo que te dices. Déjanos.

Scro. (*bajando la voz, con acento penetrante.*) Necesito hablar á la reina!

Isa. La reina está en su cuarto consultando al viejo alquimista Hawkins.

Scro. Entonces es indispensable que sea vuestra alteza quien me oiga.

Isa. (*asustada.*) Ah! me das miedo!

Scro. El rey me sigue y quiere hablaros. Desconfiad del rey.

Isa. Esplicate!

Scro. Ricardo quiso ser rey?

Isa. Y bien?

Scro. Acordaos de vuestros dos hermanos!

Isa. Dios mio!

Scro. Ricardo quiso ser viudo?

Isa. Y bien?

Scro. Acordaos de lady Ana! No puedo deciros mas. Componed vuestro porte, espiad vuestros gestos, y observad vuestras lágrimas si llorais, porque os va en todo la vida! (*se oye la voz de William en el invernáculo.*)

Will. No os las llevareis, vándalos, ladrones! (*persigue á los dos hombres que venian con Scroop*)

Scro. (*deteniendo á VVilliam.*) Cállate! Si te se pregunta responderás...

Will. Qué?

Scro. Ricardo es un gran rey.

Sonad, sonad, trompetas,
pues cuando el rey se pone
su casco en la cabeza,
todo en desórden huye;
hasta los nobles tiemblan!
Tambores, guerra y muerte!

Clarines, muerte y guerra!
(*sale como huyendo*)

WILL. (*poniendo sobre el reclinatorio la cestita de flores que trae en la mano.*) Vil bufon! (*á Nelly.*) Aqui hay mas flores, y que son mas hermosas.

ISA. (*á Nelly.*) Tendrias tú confianza en ese bufon?

NELLY. Como en mi misma.

ISA. Concluyamos de hacer nuestras coronas.

WILL. (*mirando á la derecha.*) Hawkins! Si pudiese decirle media palabra... (*entran la reina y Hawkins.*)

ESCENA III.

NELLI, ISABEL, LA REINA, HAWKINS, *despues* WILLIAM.

REI. Si, Hawkins, eres la verdadera ciencia, la ciencia que esclarece las profundidades del tiempo y del espacio, que doma y disciplina las fuerzas mas rebeldes de la creacion, y traduce como un libro vulgar las tablas del destino. (*Isabel se dirige á su madre, la abraza, y entra en el invernáculo.*)

HAW. Asi lo espero, mi soberana, pero entre tanto vendo drogas para vivir, y hoy por la mañana me hubiera matado à pedradas vuestro buen pueblo de Lóndres, si vuestro loco no me hubiera salvado. (*la reina va á sentarse á la izquierda.*)

NELLY. (Pobre jóven!) (*va á incorporarse con Isabel en el invernáculo.*)

VILL. (*bajo á Hawkins.*) Es verdad, maestro alquimista, que la reina me pone de aprendiz en vuestra casa?

HAW. Si, hijo mio. Irás á incorporarte conmigo en Nottinghan.

VILL. Cuánto me alegro, porque aqui me muero de miedo. (*va al invernáculo*)

HAW. (*á la reina.*) Examinaré de nuevo el horóscopo que vuestra gracia me ha confiado; pero dormid en paz: he interrogado esta noche al cielo, he estudiado la disposicion de los astros, y nada debeis temer mientras que esteis en Westminster. (*à Nelly.*) Ven, hija mia! (*sale con Nelly.*)

ESCENA IV.

LA REINA, ISABEL.

ISA. (*á su madre con una alegria infantil despues de haber recorrido el invernáculo.*) Mira que flores mas hermosas, madre mia! (*la presenta un ramillete, besa á su madre y vuelve al invernáculo.*)

REI. (*siguiéndola con los ojos.* La hija, y la heredera de un rey! Mis hijos eran tambien los herederos de un rey. Cada dia me alegro mas de haberle inspirado esos gustos modestos! Feliz aquel que deposita su felicidad en una flor, porque la halla en todas partes.

ISA. (*deteniendose de repente.*) Ah! Dios mio! Arrancadas mis rosas. (*llamando.*) William! William. (*entra William.*)

ESCENA V.

LA REINA, ISABEL, WILLIAM.

REI. (*levantándose.*) Qué es eso?

ISA. Mis rosas, madre mia, mis rosas. William, quién se ha atrevido á tocar mis flores?

WILL. Una nueva locura de su bufon.

ISA. Scroop?

WILL. Pues. Mientras que hablaba á vuestra alteza, dos agentes suyos, los que eché hace poco, arrancaron las flores para llevarlas al rey.

ISA. Qué perfidia!

REI. Al rey?

WILL. Al rey, que las ha hecho cortar porque las habia encarnadas y blancas...... y como la rosa encarnada es Richemond, y la blanca sois vos, princesa...

REI. Oh, ese es Ricardo! Esa fiera implacable.....

ISA. Es decir que me han vendido, que me ha vendido Scroop? De quién fiarse, si los rostros mas honrados, no son otra cosa que máscaras?

WILL. Tiene razon vuestra alteza; pero sepa tambien que Scorop no os odia... Dá de puñadas á cuantos os miran con malos ojos, y ademas; esta última noche, lo he sorprendido ahi. . (*señala á la columna que está á la izquierda.*) leyendo un pedazo de papel; leido el cual una porcion de veces, alargó la mano, tocó este boton... (*el pié de la columna se abre, y deja ver una cueva oscurisima.*)

ISA. Cielos!

WILL. Eso fué lo que yo dije.

REI. Un calabozo!

WILL. Doscientos pies de profundidad cuando menos. En fin, rompió el papel en doscientos mil pedazos, y los echó en esa cueva. (*cierra la puerta.*)

UN OPER. (*anunciando.*) El rey! (*Isabel vuelve al momento al invernáculo y afecta cuidar de las flores.*)

ESCENA VI.

Los mismos, RICARDO, SCROOP *seguido de dos hombres que traen dos ramilletes.*

RIC. (*á la reina.*) Dios os guarde, hermana mia, (*á Isabel.*) Buenos dias, Betty! (*señalando á Scroop el invernáculo.*) Scroop! (*Scroop hace poner las flores en el invernáculo.*) (*á Isabel.*) Vos me quereis por vuestras idolatradas flores, y aqui teneis otras: los Lancastre hubieran visto una tentativa criminal en donde solo habia una locura de vuestros pocos años.

ISA Habeis hecho muy mal, milord.

RIC. No os fatigueis, mi querida sobrina, y hacedme el obsequio de guardar esta flor como recuerdo de vuestro Ricardo. (*le da una flor.*)

ISA. (*ap. estrujando la flor.*) Oh, hermanos mios!

REI. (*asustada.*) Isabel!

RIC. (*con sonrisa fria y cruel.*) Dejadla, hermana mia, dejadla... Esa niña es de nuestra familia, y nosotros destruimos cuanto tocamos. (*Ricardo viene á la escena con la reina; lady Isabel va y viene un momento al invernáculo, y despues desaparece.*)

ESCENA VII.

RICARDO, LA REINA.

RIC. Me odiais, es evidente.

REI. (*espantada.*) Milord.

RIC. Me odiais, y vuestra hija ha crecido en ese odio ciego contra mi

REI. Os juro...

RIC. No? Pues bien, me amais! Pero no juguemos

on las palabras. Amo á vuestra hija, y os pido
mano; me la concedeis?
Ri. Su mano, vos?
Ri. Os estremeceis? Quién se estremece en presencia de un amigo? Qué he hecho? Qué he dicho? Tendré que sufrir la afrenta de una negativa?
Ri. (Oh, el asesino de mis hijos!)
Ri. (*con mofa.*) Vamos, responded. Me posterais por el bastardo? Si es asi, me retiraré, qué remedio?
Ri. Milord .. La sorpresa... el honor que me haceis...
R. Me aceptais? Bien. Me haceis el mas feliz de los hombres.
R. (*con espanto.*) Mi hija no es digna de vos, milord... No la he educado para el trono...... No te ofendais por esto, milord. Reinando vos en su lugar, me habeis indicado el rango en que debia vivir. Si supieseis cuanto he sufrido. He cojido una á una todas sus esperanzas y las he roto, para no dejar pretesto alguno á su orgullo; he humillado sus deseos, he apagado su juventud, he estinguido hasta el recuerdo de sus pasados esplendores. Qué mas os diré? La he hecho olvidar el nombre de su padre, para que bajase hasta mi mas facilmente. Ademas, ya veis, milord, cuan joven es... Ah! dejadmela, no la arrebateis á mis caricias y á mi vejez, que ya se acerca... Os lo suplico, hermano mio, si es necesario, de rodillas.
R. Me intereso por vuestra hija y temblais?..... Quiero hacerla reina y verteis lágrimas? No lo esperaba de vos, hermana. (*con un tono breve y frio.*) En fin, este enlace reunirá en un mismo punto las fuerzas dispersas y hostiles de nuestra familia. (*lady Isabel vuelve á aparecer.*) Vedla ahi. (*bajando la voz.*) Esplicadla mis proyectos, y habladla de mi amor. Sobre todo, deslumbradla con el esplendor de mi trono, en el cual está marcado vuestro puesto. Betty, la reina quiere hablaros. (*bajo á la reina.*) Creo que me habeis comprendido, y que me conoceis? Está bien. (*sale.*)

ESCENA VIII.

La Reina, Isabel.

Isa. Qué me quereis decir, madre mia?
Rei. Abrázame. Que piensas de esta visita de Ricardo?
Isa. No pronuncíeis ese nombre, madre mia.
Rei. Oh, acaso se le calumnia!
Isa. Madre!
Rei. Asi lo creo.
Isa. Sois vos la que me hablais? Vos, la madre de mis hermanos Eduardo y Ricardo?
Rei. (*abrazándola.*) Oh, escuchame! (No, no .. No podré nunca! (*viendo á Ricardo que pasa por el fondo del invernáculo y finje examinar las flores.*) Dios mio! Mi cabeza se pierde.) Escucha, escucha. Soy una pobre madre á quien se atormenta, y que solo quiere tu felicidad. —Hija mia, (*la abraza.*) tu eres mi único tesoro, el solo consuelo que me resta, la última bendicion de Dios sobre mi casa! Oyeme! oh, óyeme! He visto morir á tu padre, he visto asesinar á Gray y Rivors; he visto ahogados á mis dos hijos, tus hermanos, y no tengo ya mas que á ti, y carezco de la energia necesaria para luchar... y seré cobarde á fuerza de amor y de egoismo. En fin, tu eres todo cuanto me resta! (*la abraza.*) Ah! no me respondes? Y qué podrias decirme? Cometo una bajeza en este momento... Pero, qué me importa? Quiero que vivas! En una palabra, deberemos rechazar la mano que él nos tiende?
Isa. La mano de un parricida!
Rei. La alianza que nos propone...
Isa. Es la alianza del verdugo con la victima.
Rei. Quiere que seas reina.
Isa. Yo!
Rei. Reina de Inglaterra.
Isa. Reina con ese rey! Casarme yo con ese mónstruo?
Rei. Oh! mas bajo, mas bajo.
Isa. Ah! La impudencia del crimen es mas odiosa que el crimen mismo. Su muger! Y no os habeis estremecido al pensarlo, madre mia? Decidme, decidme con la mano en el corazon... podriais vos consentirlo?
Rei. (*con horror.*) Me ha matado á mis dos hijos!
Isa. Y á mi á mis dos hermanos!
Rei. (*llorando en el seno de su hija.*) Pobre hija mia!..
Isa. Vuestra pobre hija, si consintiese en ese mónstruoso himeneo... (*arrancándose la flor que le dió Ricardo y arrojándola lejos.*) Y qué le habeis respondido?
Rei. Te he dejado la libre disposicion de tu mano.
Isa. Asi tendré la satisfaccion de responderle!
Rei. Isabel, me haces temblar. Trátale dulcemente... Martiriza tu indignacion, disimula tu desprecio y oculta el horror que te inspira... . Todo esto es posible, hija mia! Yo he sufrido su crueldad mas que nadie, y he tenido el valor de sonreirme con él, y lo tendré aun, porque te amo, porque eres mi hija! Ten presente que me matas atentando á tu vida. Morir no es nada, pero vivir sola, es horroroso! (*cojiéndole su cabeza entre sus manos.*) Ah! no sabes cuanta alegria y amor se encierra en esta cabeza que estrecho entre mis manos! Oh! mi noble Betty, mi idolatrada hija, sé hipócrita, por piedad á tu madre siquiera.
Isa. Me contendré, os lo prometo.
Rei. (*abrazándola.*) Gracias! Aqui está! (*estrechando la mano de Isabel.*) Ya estoy tranquila!.. No tengas ese aire altanero: arregla tu rostro para que al entrar no lea en tu alma... Sonriéte, sonriéte como yo lo hago. (*quiere reirse, y le ahoga el llanto á su pesar.*) Oh, Dios mio! (*enjuga sus lágrimas rápidamente al ver llegar á Ricardo.*)

ESCENA IX.

Los mismos, Ricardo.

Ric. (*señalando á la flor que está en el suelo.*) Veo que no simpatizais con esa pobre flor, sobrina mia! Os ha hablado vuestra madre?
Rei. (Enmudece!)
Ric. Os ha hablado, milady?
Isa. No, milord.
Ric. (*mirando á la reina.*) No?
Rei. Vuestra alteza...
Ric. Os doy mil gracias, señora. Las mujeres tie-

nen esa fineza de sentimiento que adivina lo que se les quiere ocultar; esa delicadeza de instinto que se adelanta á nuestros deseos.... (*á Isabel con galanteria.*) Vuestra madre ha comprendido que era una felicidad el depositar por si mismo á vuestros pies, el homenaje de un corazon apasionado, y no quiero dejar de hacerlo. Por esto me quejo de vos, Betty, á quien nadie vé en Raynard. Y en verdad que es ir contra los destinos del cielo, enterraros viva en este desierto. Westminster se hermana mal con el brillo de vuestros ojos. Vuestro lugar está en la corte, en primera linea, en donde os ofrezcais como es debido, á la admiracion de todo el mundo.

Isa. Vuestra alteza es demasiado bueno...

Ric. Soy de vuestros amigos.

Isa. Mis amigos, milord!.. (*encuentra la mirada de su madre y se contiene.*) En todas las personas á quienes he amado no he podido ver hasta aqui, otra cosa que victimas heridas por males fatales. Pocos dias hace aun, que lloraba sobre el cuerpo inanimado de la que fué vuestra esposa. Mi amistad acarrea la desgracia.

Ric. Tanto mejor. Eso prueba que es digno de estimacion aquel que la busca. Pero ya se disiparàn tan sombrios pensamientos.

Isa No he cesado un momento de llorar por mis hermanos.

Ric. Yo tambien los lloro Pero no hay otros sitios que nos invitan al placer? Nuevas afecciones reemplazarán las que llorais... una nueva familia. .

Isa. No me casaré jamás.

Ric. (*sonriéndose*) Jamás?

Isa. Jamás!

Ric. Vengamos al hecho. Vuestro casamiento está decidido, y si se oponen á ello dificultades, solamente vendrán de vos. Os amo y os ofrezco mi mano.

Isa. Necesitaba oiros para creeros.

Ric. No se encuentran en esta union todas las conveniencias necesarias? Siendo vos mi mas próxima heredera, no es justo que comparta el trono con vos?

Isa. Conmigo, vos?

Rei. Hija mia!

Ric. (*con autoridad.*) Si, yo, el rey.

Isa. (*con horror.*) No, Ricardo.

Rei. (Dios mio!)

Ric. (*amenazante.*) Bien! sea Ricardo, puesto que tal nombre significa mas que rey.

Rei. (*vivamente á Ricardo*) Hermano mio!

Ric. (*sonriendo.*) Qué teneis? Ya os lo he dicho, hermana mia, esa niña tiene verdadera sangre de York. (*á Isabel.*) Sòis joven, pero no careceis del talento necesario para juzgarme. Confieso que no soy ningun santo, lo que siento mucho, pero, gracias al cielo, tengo las manos limpias de la sangre de vuestros hermanos..... (*movimiento de Isabel y de la reina.*) Si, milady, puras de su sangre, y si Dios quisiese hablar, os diria que cuantas cabezas he hecho derribar han sido en holocausto á la tranquilidad del pais. Inocente y generosa, no veis mas que la sangre vertida, la sangre que os repugna y volveis la cabeza con horror. Comprendo muy bien, hija mia; pero en estos tiempos funestos, las familias reales llevan en si la terrible fatalidad, de que para obedecer á su mision, se vean en la necesidad de desgarrar su propio seno. Aquel que tiene que labrar cien pies de terreno, puede decir: «no iré mas lejos.» Pero un rey, que tiene á raya la turbulencia altiva de los grandes y la inconstancia del pueblo, puede hacer otro tanto? Se me ha calumniado, Betty, y me han achacado mil crimenes que no he cometido; pero, apartad esas nubes sangrientas, apartadlas, y no vereis en mi mas que el instrumento docil de Dios.

Isa. Dios os oye, milord!

Ric. (*sonriéndose.*) Y me escucha tambien, lo cual me parece que no haceis vos, milady.

Isa. Pues bien, aqui está mi mano; esta mano en donde palpita aun el último beso de mis hermanos; esta mano que ha mecido la cuna de Ricardo niño, y ha apagado sus gritos con el sueño; esta mano que ha sido el apoyo inútil de Ricardo.. milord; aqui está.—Os atrevereis, sin estremeceros, á unirla á la vuestra?

Ric. (*cogiéndola la mano.*) Por qué, sobrina mia?

Isa. (*rechazando violentamente la mano del rey.*) Ah, guardad vuestro trono! Vuestro trono? Cual seria la muger que quisiese sentarse en él? Vuestro trono? No, no es una compañera la que quieres; sino una cómplice; no es un corazon cándido y puro, sino una furia que pueda dormir en paz bajo tu techo, embriagada con tus crueldades.

Rei. (*suplicante.*) Hija mia, hija mia!

Isa. (*dirijiéndose á su madre.*) Crees tú que ignore su reinado, ó que si me falta la memoria, me sucede lo mismo con el corazon? No, no desmentiré mi raza con el silencio.

Rei (*queriendo llevarse á Ricardo.*) Ah! mi hija está loca, milord! Está loca, venid. (*Ricardo ase bruscamente á la reina por el brazo, la obliga á pasar á la izquierda, y escucha friamente a Isabel.*)

Isa. Si, has hecho del asesinato una costumbre y una distraccion. Si, has asesinado á mis dos hermanos Eduardo y Ricardo: si, has asesinado á mi tio Rivers, y á mi tio Clarence tu hermano. Te has forjado unas gradas de cadáveres para escalar ese trono que vienes á ofrecerme, á mi, cuyo corazon está marchitado por tus crimenes! Oh! tirano insensato! El vapor de la sangre te ha embriagado, y soy harto dichosa con podértelo decir frente á frente... No te odio, te desprecio; no te odio, te desafio! No te odio, te arrojo de mi casa.

Rei. (*cayendo á los pies del rey.*) Hermano mio! Hermano mio!

Ric. (*friamente.*) Educais bien á vuestros hijos, hermana mia.

Rei. Se ha perdido!

Isa. Estamos vengadas... Y si lo dudas, mira su palidez.

Ric. Siento mucho mi derrota. No niego que Betty se ha arrebatado mas de lo conveniente, pero no temais nada, teneis en mi un protector y vos tambien, mi querida sobrina. Veo que vuestros gustos modestos os obligan á rechazar la alianza de un rey como una afrenta, y quiero satisfacer tan laudables deseos. (*llega sir Jhon Slanghter.*)

ESCENA X.

Los mismos, Sir Jhon Slanghter, *despues los* Nobles.

Ri. (*á Sir Jhon.*) Sir Jhon, llegais á propósito.

Jhn. Milord, Montagu ha desaparecido.

Ri. Llegais á propósito, os digo! Me ocupo en ejorar vuestra fortuna. (*yendo al fondo y hablando en alta voz*) Venid, milores, venid. (*entran varios nobles y entre ellos vienen Scroop y utland.*) Que se prevenga á los sacerdotes de Vestminster que tengan preparada la capilla e la abadia, porque vamos á celebrar un casamiento. Si, milores: sir Jhon Slanghter ama á miss Betty.

Jhn. (*sorprendido.*) Yo?

Ri. (*con acento imponente.*) Lo habré soñado?

Jhn. (*comprendiéndole.*) No, milord, no.

Ri. (*continuando.*) Miss Betty le adora, y yo los aso.

Ri. Hija mia!

Is. Milord, esa es una de esas bufonerias que ni e sueñan siquiera. Ese hombre podrá llamarse ir Jhon Slanghter, pero vos olvidais mis titu-os y mi rango: yo soy Isabel, hija y heredera e Eduardo IV; Isabel de York, cuyo trono cupais, pero que no deja de ser por eso la hija del rey y de la reina de Inglaterra.

R. Hasta aqui lo he creido, y no sin harto pear me veo privado de esa ilusion.

Ri. Qué quereis decir?

R. Dominaos, hermana mia .. porque esa palilez os denuncia mas pronto de lo que no quiiera.

Ri. Mi vida está sin mancha, milord...

R. Nadie ha negado aqui vuestra santidad, pero hubo un instante en que...

Ri. Hablad. De qué infamia se me acusa?

R. No hay gran motivo para que os estremezcais, querida hermana.

Ri. Esplicaos, milord.

Rc. No quiera Dios que vayan á ofenderos mis palabras. Primeramente estubisteis unida á Eduardo por un casamiento secreto. Eduardo entraba en vuestra casa por los balcones, y un indiscreto ha pensado naturalmente que erais su querida. El ruido se ha esparcido... ruido injurioso, segun creo, que habeis querido apagar á todo trance.

Ri. No es cierto; quise solamente demostrar que mi casamiento fué conocido.

Ric. Clarence y el conde Warwik os presentaron al consejo de los lores, en la abadia de Reading; pero ellos ignoraban que para obrar mejor en el corazon de Eduardo, sustituisteis la hija de un cervecero de Grafton á vuestra primera hija que murió al nacer.

Isa. (*vivamente á la reina*) Os callais, madre mia?

Rei. Reflexionad, milord, que teneis demasiado interés en acusarme, diciendo que Isabel no es la hija de Eduardo, porque asi os proclamais el heredero de la casa de York.

Ric. (*señalándola el misal que está sobre el reclinatorio.*) No trato de violentaros. Juradme con la mano puesta sobre ese libro sagrado, que ese rumor es una impostura.

Rei. (*ap. retrocediendo ante la mirada terrible de Ricardo.*) Oh, la mataria entonces. (*va resueltamente al reclinatorio.*)

Ric. (*bajo, en el momento en que ella va á jurar.*) Lo jurais?

Isa. Vacilais, madre mia?

Ric. (*id.*) Acordaos de los dos hijos de Eduardo!

Rei. (La matará tambien, si juro que Isabel es la heredera del trono.)

Ric. Mirad que ese silencio es una confesion.

Rei. (Dios mio! Dios mio!)

Ric. Ya lo veis, señores?

Isa. Ah! es imposible! (*abrazando á la reina.*) No sois mi madre?

Rei. Betty!

Isa. Oh! cómo la martiriza este hombre!

Rei. Betty!

Isa. No me llameis Betty, que ese es el nombre que me da ese tigre... Llámame tu hija, tu hija. (*la reina encuentra la mirada feroz de Ricardo.*)

Rei. (*rechazando á Isabel.*) Betty.

Isa. (*confundida*) Dios mio, Dios mio!

Ric. Reuniros en la capilla, milores, y en union de los jueces estended un acta de cuanto acaba de pasar, la cual confiareis á Sir Jhon Slanghter. Yo esperaré aqui para que nadie pueda acusarme de haber influido en lo que manifesteis.

Rutl. (*á Ricardo.*) Milord, sois un famoso jugador, os respondo de ellos. (*salen todos, escepto Scroop.*)

ESCENA XI.

Ricardo, la Reina, Isabel, Scroop.

Ric. (*á Isabel.*) Vuestro prometido vendrá á buscaros dentro de diez minutos. Os regalo una quinta cerca de Grafton, en donde podeis recrearos á vuestro antojo é injertar las rosas blancas con las bastardas rosas encarnadas. No me dais las gracias? Es verdad que la ingratitud es la independencia del corazon. Qué vijilen esa puerta.

Scro. Yo mismo vigilaré, milord. (*se coloca delante de la puerta.*)

Rei. (El espia junto al verdugo.)

Ric. Hermosas damas, Dios os tenga en su santa guarda. (*sale por el invernaculo.*)

ESCENA XII.

Reina, Isabel, Scroop *en el fondo de centinela.*

Isa. (*corriendo al lado de su madre.*) Esplicate, madre mia, ahora que no estás bajo las garras de ese tigre que te espanta... Oh! abrázame! Llámame tu hija! Si, porque yo soy tu hija, tu hija idolatrada. (*quiere abrazarla.*)

Rei. (*rechazándola.*) Vete, vete.

Isa. Me rechazas? Temes quizás que ese espia nos denuncie? Mirame y comprenderé tu mirada, sonriéme y adivinaré tu sonrisa.

Rei. (*ap. rechazándola.*) Oh! qué suplicio!

Isa. Me rechazas de nuevo? Estás llorando? (*con desesperacion.*) Ah, tú no eres mi madre.

Rei. (*con delirio.*) Isabel.

Isa. Ah, me has hablado!

Rei. (*dominándose.*) Yo.... no .... no lo creas. (Su alegria nos venderia.)

Isa. Es á vos á quien oigo, señora? Podeis hablarme con esa aspereza, con ese aire glacial?

Rei. (Ah, si pudiera abrazarla!)

Isa. Conque he soñado hasta aqui! Tres semanas he estado en mi lecho enferma, y durante esos dias no se ha apartado de mi cabecera una muger pálida y desesperada; mas pálida por mi dolor, y mas desesperada por mi muerte que yo misma..... Habia creido que aquella muger erais vos, y loca de mi, era un sueño nada mas.

Rei. (Dios mio!)

Isa. En una ocasion, cuando solo tenia diez años, corria yo por el jardin, tropecé en una piedra y me caí contra un arbol. Me levanté con una gota de sangre en la frente, y entonces vi á una muger que corria á mi socorro; al aspecto de mi sangre esta muger perdió las fuerzas y cayó al suelo con un grito desgarrador... Habia creido que aquella muger erais vos, y loca de mi, era un sueño nada mas.

Rei. (Me ahogo!)

Isa. Un sueño tambien vuestros besos; un sueño tambien vuestras alegrias y vuestros cuidados. Soy la hija de un cervecero! Oh! en dónde estás, madre mia! (*con acento desgarrador.*) Te maldigo, porque me has privado de tu amor... (*se deja caer sobre un sillon.*)

Rei. (*con dolor.*) Dios mio! Dios mio!

Scro. (Dios no es el cómplice de Ricardo.) (*á Isabel.*) Sir Jhon Slanghter.

Isa. Jamás, jamás! (*sale huyendo.*)

Scro. (*á la reina.*) Señora, os ruego que os alejeis un momento. (*movimiento de duda en la reina.*) Confiad en mi, os lo suplico. (*la reina se aleja mirándole con asombro, sir Jhon Slanghter entra.*)

ESCENA XIII.

Scroop, Sir Jhon Slanghter.

Scro. (*cerrando el paso á Sir Jhon.*) Atrás.

Jhon. (*riendo.*) Dentro de poco representas al natural tu papel de loco-bufon.

Scro. Ah! sois vos, sir Jhon?.. No os habia reconocido...

Jhon. En dónde está la princesa, mi prometida?

Scro. (*con seriedad.*) Francamente, y con la mano puesta sobre el corazon, os casareis con ella?

Jhon. Mejor lo hubiera hecho con la tabernera de al lado, pero como en tiempos de guerra...

Scro. Coge uno lo que se le presenta? Es decir que estais decidido á casaros con la princesa?

Jhon. Completamente decidido.

Scro. Y se os ha entregado ya el acta en cuestion?

Jhon. Aqui la tengo.

Scro. (*palpándole.*) Aqui... sobre el corazon? Es verdad. Conque os vais á despedir de Lóndres de Raynar, de todas las tabernas de la Cité, y de las alegres aldeanas de Lud-Eate?

Jhon. Qué quereis! Para consolarme tendré dos mil coronas y una hermosa quinta.

Scro. Lo cual no se halla en el camino de la virtud. (*señalándole el cuadro de la derecha.*) Ved ahi un cierto señor que no parece de mi opinion... (*cojiéndole del brazo.*) ni de la vuestra tampoco, sir Jhon.

Jhon. Ya lo creo. Es un Wydeville á quien se habia confiado la guarda de un cofre lleno de oro y piedras preciosas, y que apeteció mas morirse de hambre sobre su lecho, que gozar esas riquezas. Imbécil! Vaya, adios.

Scro. (*deteniéndole.*) No tardará vuestra futura.... Dejadla el tiempo necesario para vestirse. No sois aficionado á la pintura?

Jhon. Oh! mucho.

Scro. (*señalando al cuadro de la trampa.*) Conoceis la historia de ese cuadro maravilloso? Acerquémonos, para ver mejor.

Jhon. Tengo una vaga idea... es un loco...

Scro. Os equivocais. Esa es una historia muy curiosa y que merece toda vuestra atencion.

Jhon. Ya te la diré despues de la boda.

Scro. Y por qué no antes? Es cuestion de dos minutos... (*señalando el cuadro.*) Ese loco es nada menos que un gentil hombre que tomó ese disfraz para salvar á dos mujeres á quienes un tirano perseguia.

Jhon. Si, si, ya lo recuerdo.

Scro. Este gentil-hombre, estando de conversacion con ese miserable... Acerquémonos mas.

Jhon. Si, puso la mano sobre un boton...

Scro. (*poniendo la mano sobre el boton.*) Oculto en una caña de la columna...

Jhon. Y el pobre diablo...

Scro. (*precipitandole en la trampa.*) Dios reciba tu alma.

Jhon. (*lanzando un grito agudo al caer.*) Ah!. (*Scroop cierra la trampa.*)

ESCENA XIV.

Scroop, la Reina, Isabel.

Rei. (*entra corriendo.*) Qué grito es ese? En dónde está mi hija?

Scro. (*á Isabel, que acaba de entrar, y llevándola junto á su madre.*) Princesa, la reina acaba de llamaros su hija.

Isa. (*arrojándose en los brazos de su madre.*) Madre mia!

Rei. Hija mia!

Scro. (Terrible es el último grito de un hombre! Pero, estoy pagado.)

Rei. (*á Scroop.*) No sois el agente de Ricardo?

Scro. El agente de Ricardo? (*vivamente despues de haber mirado á su alrededor.*) Si, soy un agente, pero el agente estraño que muerde los yerros de la jaula en que os encierra, y que vuelve contra él el dardo que os destina. Daria mi brazo derecho por serviros de otro modo, pero no me es dado la eleccion de medios; me he hecho un coloso de perfidia y de engaño para combatirle con sus propias armas. He jurado á Richemond que seriais su compañera, y que las dos juntas atravesariais una parte de la Inglaterra, y que os conduciria, triunfantes, á su campo. Richemond ha arrebatado esta noche á Milford-Haven y nos espera. Estais prontas?... Ricardo me ha escojido para bufon vuestro. Me creeis digno de ser vuestro servidor?

Isa. Si, si.

Rei. Pero quién eres?

Scro. Seria reconocido por vos el hombre que os mostrase el anillo de los Tudor y la cruz de Margarita de Anjou?

Rei. Si.

Scro. Y le seguireis?

Rei. Si, porque á un hombre solamente puede confiar Richemond tan preciosas reliquias, y ese hombre es...

Scro. No digais su nombre, no lo confies á los ecos, porque seria una denuncia. (*le muestra los objetos.*) Mirad

Rei. (*cayendo de rodillas.*) Gracias, Dios mio, gracias! (*levantándose.*) Te seguiremos.

Sio. Voy á asegurarme de que nadie nos observa... (*sale.*)
Ri. (*á su hija.*) Hija mia, Dios ha tenido piedad de nosotras.
Is. Volveré á verle.
Sro. (*volviendo.*) Condenacion.
Ri. Qué sucede?
Sro. Están guardadas todas las puertas. (*vuelve á su centinela.*) Quién vá?

ESCENA XV.

Los mismos; Rutland.

Rut. Yo? Has dejado tu puesto?
Scro. No.
Rut. Entonces has visto á Sir Jhon; ha seguido esta galeria?
Scro. No le he visto.
Rut. Imposible!
Scro. No me he movido, te he dicho, y no le he visto.
Rut. Cosa estraña, por cierto. (Prevengamos al rey.) (*se aleja.*)

ESCENA XVI.

Scroop, la Reina, Isabel.

Rei Se ha alejado... Qué hacemos?
Scro. (*vivamente.*) Reina, teneis confianza en Hawkins. vuestro alquimista?
Rei. Con qué objetó?
Scro. Es un medio supremo en el cual he pensado muchas veces. En fin, estamos sobre un abismo, y no tenemos mas que un medio de salvarnos de él. Teneis confianza en ese alquimista?
Rei. Si.
Scro Está aun en el palacio?
Rei. No, acaba de partir para Nottinghan.
Scro. Maldicion! (*mirando á la derecha.*) El tigre! (*vuelve á su centinela.*)

ESCENA XVII.

Los mismos, Ricardo, Rutland, *despues* Patrick.

Ric. Ha desaparecido! (*á Scroop.*) Con que ha desaparecido Slanghter?
Scro. Conoceis mi modo de pensar, y por eso nada me asombra de su parte.
Ric. (*con ira*) Esplicate, miserable bufon.
Scro. Siempre he creido que ese hombre os vendia. Nada afirmo, pero me parece que le he visto hablar á lo último de esa calle de arboles, con un hombre que me ha recordado vagamente el aire de Raoul.
Ric. Y no has hecho nada?
Scro. He dado un grito de alarma, pero nadie me ha respondido, y ambos desaparecieron.
Ric. Ira de Dios!
Rut. (No lo creo!)
Scro. (*anunciando.*) Milord, Patrick. (*Patrick entra.*)

ESCENA XVIII.

Los precedentes, Patrick.

Patri. Milord, estamos en peligro, y vuestra alteza no tiene un momento que perder. Richemond ha desembarcado en Milford-Haven à la cabeza de dos mil hombres.

Ric. Que venga. Estamos impacientes por ver como maneja una espada ese bastardo! Dentro de una hora partimos para Nottinghan. (*á las dos mujeres.*) Nos seguireis (*á Scroop.*) La reina y su hija quedan confiadas á tu guarda!.. Me responderás de ambas con tu cabeza... Vamos. (*sale.*)

ESCENA XIX.

Scroop, la Reina, Isabel, Rutland, *á su lado.*

Rei. (*bajo á Scroop.*) Qué hacemos ahora?
Scro. A Nottinghan, á casa del alquimista! (*Rutland se ha acercado con misterio sin ser visto y lo ha oido.*)
Rei. (*saliendo con Isabel.*) Alli estaremos. (*Scroop las sigue.*)

ESCENA XX.

Rutland *solo.*

Gracias, maestro Scroop, gracias. Tu eres la prueba palpitante de que Ricardo ha cometido una torpeza creyéndote. Dice que en casa del alquimista? Pues bién, alli nos veremos. (*sale*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Laboratorio de Hugh Hawkins en Nottingham. Puerta en el fondo. A la derecha, en primer término, puerta secreta; en segundo idem puerta de salida. A la izquierda, en primer término, una chimenea, en segundo, una ventana. Delante de la chimenea, una mesa con botellas, tazas, frascos, alambique etc., etc., una lámpara encendida, y un reloj de arena. En la chimenea habrá un hornillo. Al fondo, junto á la puerta, una cama cubierta con cortinas.

ESCENA PRIMERA.

Hawkins *y* Nelly.

Haw. (*trabajando en el hornillo.*) Mira si ese aturdido de William me trae las yerbas que tiene que pulverizar.
Nelly. (*deja de bordar y va á abrazar á Hawkins.*) Padre mio!
Haw. (*riendo.*) Juraria que me vas á pedir alguna cosa!
Nelly. Has adivinado lo que no te queria ocultar! Deja ya de trabajar, y llévame al prado de recreo, porque necesito tomar el aire libre. Es cosa de morirse, esto de estar como los caracoles siempre dentro de la concha.
Haw. Es muy facil engañar á un viejo; pero tambien es preciso saber mentir... todas las noches inventas la misma causa... Siempre me obligas á cojer la capa y salir... Verdad es que en el fondo de mi corazon me digo: Dichoso anciano, no morirás por el trabajo, porque tu hija vela por ti.
Nelly. Con que vamos?
Haw. No; mañana iremos. (*se pone á trabajar; llamando.*) William?
Nelly. Oh! mira que con tu sangre refrescas tus ideas, y que con la vida aumentas la ciencia.
Haw. La ciencia!... Las horas que la consagro serán centuplicadas por nuestros descendientes. Te he dicho y te repito, que creo firmemente que llegará un dia en que el hombre, si

bien no vencerá á la muerte, al menos retardará su triunfo. (*manifestando un frasco.*) Para qué sirve este narcótico? No contiene él solo la vida ó la muerte, segun me convenga? No contiene este liquido mas que la muerte y mas que el sueño? El vulgo dirá: Patrañas de alquimista! Oh! y qué importa! Este es un rincon del velo divino descubierto; es un pié colocado en el dominio misterioso y siniestro de ese estúpido tirano llamado la muerte! (*llama*) William! William! (*sale William con un mortero en la mano.*)

ESCENA II.

Dichos y WILLIAM.

HAW. (*cogiendo el mortero.*) Mucho has tardado, hijo mio.

WILL. Verdad es, maestro; me he entretenido en ver ahorcar seis judios, que trataron de escaparse.

HAW. (*trabajando.*) Siguen las violencias?

WILL. Es lo que se llama una verdadera caza de judios. Figuraos que les obligan á entregar en un solo dia lo que han robado en treinta ó cuarenta años.

HAW. Samuel, al menos, no habrá sido arrestado?

WILL. En cuanto á ese, podeis estar tranquilo; estoy seguro de que no le atrapan hasta el dia del juicio. Tan pronto está en una casa, como en otra; ya de viejo, ya de mendigo... Casi, casi me esiraña no haya venido aqui á pedir hospitalidad.

HAW. No trataré de llamarle; pero como venga, mi casa será la suya.

WILL. La suya? Vos no sabeis sin duda el contenido del edicto real, que han publicado bajo vuestras ventanas? (*dando fuerza á las palabras.*) «Todo judio que intente escaparse, será juzgado como traidor; y todo cristiano que diese asilo á un judio, será tratado como cómplice suyo.=Firmado, El rey.»

NELLY. Lo has oido, padre mio?

HAW. Si, hijá, si lo he oido; pero hay en nosotros cierta cosa, que debe escaparse y que escapará siempre de la violencia de los hombres...... Esa cosa es nuestra ciencia. (*á William.*) Estas hojas estan medio pulverizadas. (*las pulveriza.*) Samuel, á quien hace diez años no veo, me hizo un gran favor en mi juventud, que jamás olvidaré. Me prestó dos angelots con los cuales compré mi primer instrumento para trabajar! Sin él, tal vez hubiera muerto de hambre. (*á William.*) La pólvora! (*se la da, la echa en el mortero, y la muele.*) Nadie debe olvidar tales favores. Siempre he sido estremado en ideas. Por la ciencia pongo mi alma; por el odio mi salud, y por el reconocimiento y gratitud pondré mi vida toda. (*á William.*) Y el frasco?

WILL. Oh! se me olvidó! (*vase.*)

HAW. Su Magestad la reina hizo muy mal servicio poniendo á William de aprendiz en mi casa. Era inútil para su alteza, é inútil me es tambien á mi. Tres deudas muy sagradas tengo que pagar: primera á Samuel, segunda á Scroop, y tercera á la reina, que fue la providencia de mi vida. (*se oye un grito.*) Mas qué grito es ese?

NELLY. Grito siniestro, padre mio!

HAW. (*yendo á la ventana.*) Ha sido un buho.

NELLY. Preságio de muerte es.

HAW. De quién hablábamos?

NELLY. De la reina.

HAW. Dios vele por ella! Dáme mi horóscopo! (*va á la ventana, y mira tan pronto al cielo como al pergamino.*) O el arte de los caldeos es una torpe impostura, ó de la disposicion de esos astros ofrece una existencia larga y honrosa á nuestra soberana! (*á Nelly.*) Para mas afirmarme, subiremos al observatorio. Alli estaré mas cerca de Dios, y comprenderé mejor el misterio sublime de su creacion, y la armonia de su suprema obra. Vamos, mira á lo que vino á parar tu paseo!.. Pero, cómo ha de ser, hija mia? (*cogiéndola del brazo.*) Soy mas egoista que Edipo, que sacó los ojos á su hija para ver. Yo cojo su juventud para regocijarme. Vamos.

NELLY. Ocupándote de la reina, te ocupas tambien de los que la rodean, no es asi?

HAW. (*sonriéndose.*) Quién sabe!

NELLY. No hallas algo de estraño y de inesplicable en ese joven que nos ha salvado?

HAW. Curiosa!

NELLY. Ea, vámonos. (*en esto entra William, seguido precipitadamente de un hombre con barba larga. Es Rutland disfrazado.*)

ESCENA III.

Dichos, RUTLAND *y* WILLIAM.

RUT. (*cerrando la puerta.*) Oh!

WILL. Jesus! qué es esto?

RUT. (*arrodillándose ante Havvkins.*) Salvadme!... Oh! salvadme!

HAW. Y quién sois?

RUT. La noche está tan sombria, que apenas me conocereis. . yo soy Samuel! Si, si, salvadme, dadme un asilo por esta noche, y un disfraz, pues antes de salir el alba abandonaré á Nottingham!

HAW. Un disfraz! Qué mas disfraz quereis que el que llevais? Apenas os he conocido.

RUT. (Sin duda no estaré bien disfrazado.) Mi vida está en vuestras manos; salvadme!

HAW. (*dándole la mano.*) Estais en vuestra casa, Samuel.

RUT. (*besándosela.*) Corazon de oro... Hombre magnánimo.

HAW. Sabeis, Samuel, que el miedo ha producido en vos casi un milagro!... Me ois como si nunca hubieseis sido sordo.

RUT. (Cielos! me olvidé de su sordera.)

HAW. Conoceis á Ricardo?

RUT. Que qué disfraz quiero?.. Una peluca roja y un trage de archero... nada mas.

WILL (*á Nelly.*) Calla .. ya se volvió sordo!

HAW. (*alzando la voz.*) Todo lo tendreis. Samuel, os he preguntado si conoceis á Ricardo?

RUT. (*poniéndose la mano en el oido.*) Que si le conozco? A quien?..

HAW. A Ricardo.

WILL. A Ricardo!

RUT. No tan alto, que oigo bien!... No le conozco, jamás le he visto.

HAW. Creedme, no es un hombre á quien se engaña fácilmente; es preciso alhagarle mucho con algunas centenas de coronas.

[R]ut. Cien coronas? De dónde quereis que las tome? Un hombre como yo, que anda cogiendo clavos viejos para vivir, disponer de cien coronas! Oh! si las tuviese, no me veriais con este calzado y con estas ropas agujereadas... No viviria en una casa infestuosa y sombria... No me veria espuesto todos los dias á morir de hambre en el rincon de una callejuela... Cien coronas yo! Oh!

[W]ill. (Vaya un sordo!)

[H]aw. En fin, reflexionad. (No me fio de nadie.) (á William.) Ve á buscarme el resto de las yerbas. (*vase William gruñendo.*)

ESCENA IV.

Hawkins, Rutland, Nelly.

[H]aw. (*abriendo la puerta secreta.*) Entrad ahi, Samuel. No estareis muy cómodo que digamos, pero en cambio estareis seguro.

[R]ut. (Ahora bien pueden venir Scroop y la reina.)

[H]aw. No temais nada. Tranquilizaos, pues estais en vuestra casa.

[R]ut. Gracias, gracias! (*se oculta y sale William.*)

ESCENA V.

Dichos y William.

[H]aw. (*á William. que queda atónito al no ver al judio.*) Qué buscas?... á Samuel? No te canses. Se fué descontento con mi acogida.. Ven, Nelly. (*á William.*) Cuida que todo quede bien, y dispon la cena. (*vanse.*)

ESCENA VI.

William, *solo.*

Will. (*limpiando los instrumentos.*) Dice que Samuel se fue descontento por la acogida que le hizo? A otro negro con esa!... Se creerá que todavia estoy en pañales, (*señalando la puerta secreta.*) cuando está ahi escondido... Mas qué me importa á mi... allá se las gobiernen ellos! Pero no, no... reflexionemos un poco... Es razonable y provechoso, William, á un cristiano como tú, cuyo abuelo se dejó morir en la Palestina, el que habites ni un minuto bajo los mismos techos en que se alberga un judio! No tal... mil veces no... Tu dignidad se opone á ello. (*con asombro.*) Dios mio! La lámpara se apaga! Cómo tiemblo de pies á cabeza! Si será alguna astucia del infierno? (*se oyen fuertes golpes á la puerta.*) Quién va? Que quieren? Qué buscan?

Una voz (*desde fuera.*) Visitar tu guarida, hombre imbécil!

Will. (Cielos! no me es desconocida esa voz.) Quién sois?

Voz. Que quién soy?

Will. (Yo no puedo sostenerme... A mi me da algo...)

Voz. Voy á echar la puerta abajo para decirte quién soy.

Will. No tal!... allá voy... (*cierra la ventana.*) Sin duda es algun gran señor... No es menos grande mi miedo. (*sale y vuelve en seguida acompañado de un enmascarado.*)

ESCENA VII.

William *y el* Enmascarado.

Will. Entrad, afable señor, entrad! Gusta su gracia decirme quién es, ó cuál es su nombre?

Enm. Eres idiota, ó loco? Cuando un hombre se disfraza, es para decir quién es? Un hombre acaba de entrar aqui, y quiero verlo.

Will. No entiendo lo que quiere su señoria.

Enm. Ver á ese judio .. á Samuel! (*á si mismo, sin oir la respuesta de William*) Oh! dinero! dónde me guias, despues de haber conquistado un imperio y conmovido el continente al choque de mi voluntad... á correr tras un judio por unos cuantos angelots de oro.

Will. (Jamás pude mirar á un enmascarado sin temblar de pies á cabeza.)

Enm. Me ahogo! (*se quita la máscara. A William.*) Vuelve ese relój de arena. Quiero saber el tiempo que estaré aqui.

Will. (El rey!) (*volviendo el relój.*) (Virgen mia, qué será de nosotros!)

Ric. (*paseando muy de prisa, ap.*) Fuera ilusiones! Si este judio retiene en su poder la economia de diez siglos; si, retiene ó da la vida á mi pueblo, ya abriendo ó cerrando su bolsa, y me pone á mi, Ricardo III, en la necesidad de mendigar su apoyo... Oh! Teniendo este poder sobre mi... él será el rey, y yo su porta cetros!

Will. (Debo tener la fisonomia de un cordero encerrado con un tigre)

Ric Dónde está tu amo?

Will. Mi amo! (Ya encontré pretesto para salir de aqui.) Está en el observatorio estudiando los astros... voy á buscarle.

Ric. Espera! (Oh! dinero, dinero! Sueño con asombrar al mundo, y velo sobre un monton de monedas!) (*á William.*) Dónde está Samuel? Vamos, di pronto dónde está, porque sino...

Will. (*señalando la puerta secreta.*) Creo que está ahi...

Ric. Solo creencia?

Will. (*vivamente.*) No, no, seguridad! Ahi está, ahi esta!

Ric. Hola! puertas secretas!

Will. No sé, milord! Jamás tuve noticia...

Ric. Y cómo sabes ahora. .

Will. Porque Hawkins va todas las mañanas á buscar yerbas.

Ric. Y sale por ahi?

Will. Si, milord!

Ric. Sin duda habrá otra segunda puerta?

Will. Si, milord...

Ric. Y Samuel está escondido entre ambas puertas?

Will. No me han dicho nada... pero asi lo creo.

Ric. Condúceme á esa segunda puerta. Pero no, quédate, dime dónde está, y cómo?

Will. Muy fácilmente, milord. (*abriendo la puerta secreta.*) Al final de esta galeria hay una sala, y á la izquierda de la sala un pasadizo... Se bajan diez escalones, y se entra en un patio, en donde está la puerta de salida... Tomad su llave.

Ric. (*cojiéndola.*) Con que la salida es tan fácil?.. Pues bien, tú no te moverás de aqui. Y si quieres que te mande colgar de una viga, no

tienes mas que dejar escapar al prisionero. (*hace que sale.*)

WILL. (*dejandose caer en un sillon.*) Al fin respiro libremente. (*levantándose ap.*) Todavia aqui?

RIC. Ten presente que todo lo oigo, y que si te se escapa la menor palabra... si haces el mas insignificante gesto, ya sabes lo que te espera. (*vase.*)

ESCENA VIII.

WILLIAM, *solo.*

Ya sabes lo que te espera! (*remedándole.*) Volver de nuevo para repetirme la amenaza! Está visto, de todos modos soy cadáver... (*se pone delante de la puerta secreta cruzado de brazos. llaman abajo.*) Bueno, ahora llaman! (*llaman mas.*) Otra vez! (*siguen.*) Dale! dale!... Oh! cuánto diera por no estar aqui! (*una piedra envuelta en un papel cae.*) Qué veo! Ahora me van á apedrear! (*cogiéndola.*) Pero no! Es una carta! (*la lee.*) «Si no abres, pego fuego á esta casa!» Con que fuego, si no abro, y colgado, si hago el menor movimiento! Hé aqui la morada de un mártir. (*echa la llave por la ventana.*) Tomad, ahi teneis la llave... Está visto! Toda la ciudad se ha dado el santo y seña para esta casa. (*entran Scroop y la reina.*) Qué veo! La reina!

ESCENA IX.

WILLIAM, SCROOP, LA REINA.

SCRO. Has conocido á su alteza! Pues mira, si te se escapa una palabra...

WILL. Qué? Que soy colgado? Ya lo sé... Nada de nuevo me decis.

SCRO. En ese caso, avisa á Hawkins.

WILL. Yo!. . Salir de aqui?... Imposible!

SCRO. (*cogiéndole del brazo.*) Te hablo en nombre de la reina, obedece al punto!

WILL. Milord, que me torceis el brazo! (*Havvkins y Nelly salen.*)

ESCENA X.

Dichos, HAWKINS, NELLY.

HAW. (*abanzando.*) Qué sucede? (*viendo á la reina.*) Vos aqui, señora!

NELLY. (*viendo á Scroop ap.*) Ah! Scroop!

WILL. (*yendo hácia Nelly.*) Qué teneis? Os poneis pálida!

NELLY. No es nada, nada; el frio, el aire ..

HAW. (*á VVilliam.*) Llévate á Nelly.

WILL. Yo?

HAW. Si, tú: acompáñala.

WILL. (Qué va á ser de mi!) (*ofreciendo el brazo á Nelly.*) Venid, venid. (Y el otro que anda rondándome.)

NELLY. (Al fin le volvi á oir.) (*vanse.*)

ESCENA XI.

HAWKINS, SCROOP, *la* REINA.

REI. Me respondeis de los que habitan con vos?

HAW. Vivo solo con mi hija y William, que la acompaña; podeis hablar sin reparo.

SCRO. (*observando por todos lados.*) Y si se tratase de un secreto, del cual pende la muerte de una nacion, uno de esos secretos que matan, diriais tambien que podiamos hablar sin reparo?

HAW. Asi que os vi lo adiviné todo; se trata de Ricardo, no es asi? Ya podeis empezar.

SCRO. Tú eres el hombre que nos es necesario.

HAW. Ricardo el hombre que buscan? Oh! escúchame, escúchame. Sabes quien es Ricardo?... Ricardo no es ninguno de esos estúpidos tiranos de quien se libra uno tan facilmente. Ha encanecido en la desconfianza! Su verdadera cota de malla es la sospecha. Es una enorme araña cuya tela cubre á la Inglaterra entera. Os creeis libre, tratamos de combinar un plan, y tal vez nos hallamos bajo el tegido de su tela. (*á Scroop.*) No lo sabias? Vienes preparado? Sabes lo que vas á hacer? (*Scroop va a registrarlo todo.*)

REI. (*deteniéndole.*) Hawkins me ha atemorizado, milord. Tal vez descubra Ricardo nuestros intentos. Oh! no, no; renuncio á ellos. Vámonos de aqui, milord.

SCRO. Hemos hecho demasiado para retroceder, señora (*á Havvkins.*) Sé lo que me hago; porque desde hace tres años no pienso en otra cosa. Ricardo es mi pesadilla.. su sombra me persigue... vive en mi pensamiento... Si, si; sé lo que voy á hacer.

HAW. Su alteza acaba de llamaros milord, quién sois pues?

SCRO. Si puedes confiar en el hombre á quien debes la vida y en tu soberana, que responde de ese hombre, no preguntes mas. Juré no revelar mi nombre mas que á Ricardo: pero á Ricardo moribundo y pidiéndome piedad bajo el filo de mi espada.

HAW. Bien, basta; á las plantas sin verlas se las conoce por el perfúme que exhalan, como igualmente á los hombres por sus ideas. Ya te he conocido.

SCRO (*vivamente.*) En ese caso has reconocido la mano que estremece hace tres años el trono de Ricardo... Has reconocido tambien el alma del mas espantoso complot que tramó tirano alguno! Pues bien; el rey de Francia tambien es nuestro; Dorset, d'Exter, y el obispo d'Ely tambien son nuestros; tendremos armas; dinero ya lo tenemos Pero tú solo nos eres necesario para el completo éxito de nuestros designios.

HAW. Contad conmigo; qué puedo yo hacer? Disponed de mi, que á todo estoy pronto.

SCRO. Por la salud de tu alma, estás seguro de los filtros que tú empleas?

HAW. Lo juro!

REI. Acércate. Y si te digesen, es preciso dar á ese hombre ó á esa muger, todas las apariencias de la muerte, sin que se arriesgue ni su vida ni su salud, lo podrias hacer?

HAW. Ciertamente.

SCRO. Lo notaria el ojo mas sagaz?

HAW. Imposible! Os lo afirmo por mi fé. Existe en mi poder un líquido que me ha costado dos años de insomnios y fatigas. Un tesoro inventado por mi; el testimonio fiel del poder y de la voluntad del hombre. Ese líquido puede daros lo que apeteceis.

REI. Y no ofrecerá fatales consecuencias su empleo?

HAW. Mal administrado, si.

rá vuestra alteza que soy el alma de ese complot.

IC. (*sorprendido.*) Tú!

:RO. Que he finjido complicidad para sorprender los secretos de la reina; que he organizado yo mismo el plan para no perder de él ni una palabra.

IC. (*asombrado*) Tú!

:RO. Y que Isabel, en fin, muerta para todo el mundo y conducida á las cuevas de los frailes Grises en Leicester, la haré desaparecer á una señal, si vos la haceis, ó entrego la llave de la cueva á vuestra alteza, y todo está dicho.

IC (Me engañará?)

:RO. Vuestra alteza no tiene mas que hablar, y á todo estoy pronto.

IC. Juntos ambos hemos andado por el campo mas de una hora...

:RO. Y no os he dicho nada.

IC Por qué motivo?

:RO. Vanidad, milord, pura vanidad. Habia descubierto un complot, y queria guardarme todo el honor; habia concebido un plan y queria ejecutarlo: sabia que Raoul debia escribir ó enviar un emisario á Dighton, y queria apoderarme de la carta ó del emisario... Todo lo cual corrobora y esplica la distraccion que vuestra gracia ha debido notar en mi. Seguia á Dighton con los ojos, espiaba á los unos, acechaba á los otros; en una palabra, queria tener en mi mano todos los hilos, todo el peligro, todos los cómplices para deciros: «aqui está! Ordenad lo que querais.

IC. (*señalando a Dighton que entra con un cordel en la mano.*) A tiempo te has esplicado, porque iban á ahorcarte por órden mia.

CRO. Gracias, milord.

ESCENA XI.

Los mismos, DIGHTON.

DIG. (*á Ricardo.*) Cuando quiera vuestra alteza.

CRO. Lo que quiere su alteza es premiar la fidelidad y castigar la traicion. Apuesto cuanto quieras á que tienes una mitad de sequin en tu escarcela? (Habrá cumplido Nelly?)

DIG. Una mitad de sequin?

CRO. Si.

RIC. Desocupa tu escarcela.

DIG. (*la desocupa y cae al suelo un medio sequin.*) Qué significa?..

CRO. (*bajo á Ricardo.*) La señal de complicidad!

RIC. Retirate, Dighton.

DIG ¡Pero señor...

SCRO. Es una broma de su alteza. Vamos, vete! (*le empuja y echa fuera por la puerta izquierda.*)

ESCENA XII.

RICARDO, SCROOP.

RIC. (El uno ú el otro me venden!.. El uno ú el otro, es evidente!)

SCRO. (*al rey.*) Y bien, milord?

RIC. Veo que eres mi mas leal servidor! (Morirán ambos esta noche.) Pero mi plan es preferible al tuyo.

SCRO. (*inquieto.*) Milord...

RIC. Mi plan es infalible; en vez de veinte y dos gotas, verterá el judio cincuenta, y es negocio terminado.

SCRO. (Cincuenta!)

RIC. Qué es lo que dices?

SCRO. (*esforzándose á reir.*) Yo? Si... si... cincuenta! Es lo mas acertado! (Como prevenirlas?)

RIC. (*riendo con estrépito.*) Lo bello seria que ambas muriesen de una vez!

SCRO. (*bajo.*) Ah! mas bajo, milord...

RIC. Nos oye alguien?

SCRO. La hija de Havvkins, que viene á pedir á vuestra alteza un pase, y que os ruego le concedais.

RIC. La hija del judio! (*se oye dar un golpe.*) Ah! las doce y media de la noche. Silencio! El judio! (*entra Havvkins conducido por dos hombres y precedido por Dighton.*)

ESCENA XIII.

Los mismos, HAVVKINS, DIGHTON.

RIC. (*bajo á Dighton.*) Ha hablado á alguien?

DIG. (*id.*) A nadie, milord; pero apenas partió vuestra alteza, se encerró en su cuarto, y se ha oido como si preparase algo al fuego y despues un grito de triunfo. Creo que el licor ha sido modificado.

RIC. (La hija responderá del padre!) (*á Havvkins*) Acércate. Traes el pomo? (*Havvkins lo presenta.*) Bien! Esperaré tu señal aqui, detrás de esa puerta.

HAVV. Bien, milord.

RIC. Conque veinte gotas son el sueño y cincuenta la muerte?

HAVV. Si, milord! (*Ricardo va á la mesa que hay á la derecha sobre la cual hay un vaso y dos jarros.*)

RIC. (*á Havvkins, despues de haber llenado de agua el vaso.*) Vierte cincuenta gotas.

HAVV. (*despues de haber vertido un cierto número de gotas, deteniéndose.*) Si me habré engañado?

RIC. Cincuenta!

HAVV. (*el mismo juego.*) Si será la muerte?

RIC. Cincuenta! Darás una copa á Isabel. (*aparte á Scroop.*) Vela sobre la copa y sobre el judio. Que venga la muger que está ahi. (*Scroop trae á Nelly*)

ESCENA XIV.

Los mismos, NELLY.

RIC. (*á Nelly.*) Es este tu padre?

NELLY. Si, milord!

RIC. (*al judio.*) Es esa tu hija?

HAVV. Milord...

RIC. (*con frialdad.*) Es esa tu hija?

HAVV. Si, milord...

SCRO. (Qué tratará de hacer?..)

RIC. Pues bien, si dentro de cuarenta horas se alza Isabel del lecho funerario á donde vas á conducirla, tu hija morirá.

HAW. (*aterrado.*) Mi hija! (*abraza á su hija.*)

RIC. (*á uno de los arqueros.*) Llevaos á esa muger, y no la perdais de vista.

HAW. Milord, milord... (*se colóca entre su hija y el rey.*)

RIC. (*bajo.*) La una ó la otra, escoje.

NELLY. Padre mio...

HAW. Vete, vete, hija mia! (*se la llevan.*)

RIC. Scroop, sigueme. (*sale por el fondo.*)

HAW. Oh! Isabel! Oh, la hija de mis reyes!

SCRO. (*acercándose á él.*) Qué decides?

HAW. Qué harias tú? (*pasa á su lado.*)

SCRO. (*deteniéndole.*) Hawkins.

Haw. Voy á pedir á Dios por mi hija. (*entra à la izquierda*)

Scro. He ahi el cariño verdadero! (*viendo á Isabel y á la reina*) Aqui están las dos! (*á Isabel.*) Dios salvará á la Inglaterra.) (*á la reina*) El judio está pronto, señora... Dad la señal! (*sale*)

ESCENA XV.

La Reina, Isabel.

Isa. Lo has oido, madre mia? Dos golpes sobre ese timbre, y nos hemos salvado!.. Oh! no vaciles... Buscamos la vida, no la muerte!

Rei. (*va á dar en el timbre*) No... no... no me atreveré nunca! Y si es la muerte la que se apodera de ti? Y si enmudecieses á mis voces? Y si Hawkins me hubiese engañado? Ah! jamás! Jamás!

Isa. Madre mia!

Rei. Pero, qué cambio se ha operado en ti? Tú que no te atrevias á permanecer sola un instante, arrostras la muerte sin temblar?

Isa. Amo á Richemond, madre mia!

Rei. Ah! Si hubieses tenido en tus brazos dos hijos asesinados, comprenderias mi terror.

Isa. Madre mia, amo á Richemond!

Rei. (*con desesperacion.*) Ah! estos son los hijos!.. Apenas tienen alas se escapan del nido que les meció! Ingratos! Apenas teneis un corazon, y este lo consagrais á olvidar á los que os dieron el ser!

Isa. (*á sus pies.*) Oh! no interpretes asi mis palabras! Sabes muy bien, madre mia, que daria mi existencia por ti, lo mismo que por él. Pero mi juventud, que es un duelo eterno, mis esperanzas y felicidad que son ruinas solamente, esta existencia sin objeto, estas angustias, esta afrenta sin fin de doblegar la frente bajo el látigo de un tirano á quien se desprecia.... Oh! no es preferible la muerte mas horrorosa á esta vida inquieta y humillante? Quieres esperar á que un segundo Slaughter haga de mi una posadera ó una aldeana de la Cité? Piensa en el nombre que llevo; piensa en mi padre: piensa en los York, de quienes desciendo, y podrás decirme, madre mia, si no es mas afrentoso y mas horrible ver á la hija del rey Eduardo unida al asesino de tus hijos.

Rei. Hijos! Yo no tengo mas que á ti, y quiero que vivas! (*cayendo de rodillas*) Si... tu eres hija del rey, tienes tu dignidad, tu rango, tu raza, pero yo no tengo mas que un corazon que se parte en pedazos á tus pies.

Isa. Madre mia!

Rei. Oh! Yo no habia nacido para un trono; yo habia nacido para ser una buena madre y nada mas! Ah! porque no eres una sencilla aldeana, que sale con el sol ó con la lluvia á labrar un campo por la mañana, y que vuelve por la noche abriendo sus brazos fatigados á su madre que la espera!.. En fin, abrázame, hija mia! (*va con pena y da en el timbre.*) Nunca me faltará un momento para morir si tu mueres! (*Hawkins aparece.*)

ESCENA XVI.

La Reina, Isabel, Hawkins.

Rei. (*á Hawkins.*) Una copa con agua!

Haw. (La una ó la otra!)

Rei. (*á Isabel, bajo.*) Ves como duda?

Haw. (*id.*) La una ó la otra!)

Rei. (*id.*) Ves como vacila!

Isa. Me abandonas, Hawkins?

Haw. (*con resolucion.*) No! no! (*dá una palmada y aparece Dighton con una copa.*)

Rei. (*á Isabel.*) No tiemblas?

Isa. No, madre mia!

Rei (*con ansiedad á Havvkins, que se adelanta con la copa.*) Te atreverás á...

Haw. Confiad en Dios, señora!

Isa. Dame!

Rei. Hija mia!

Isa. Cúmplase lo voluntad de Dios! (*toma la copa. En este momento aparece Ricardo en la puerta del fondo.*)

ESCENA XVII.

La Reina, Isabel, Hawkins, Ricardo *en el fondo*; Scroop *tambien en el fondo con varios nobles.*

Rei. (*deteniéndole el brazo.*) Isabel!

Isa. Dios está con nosotros! (*bebe.*)

Rei. (*arrancándole la copa.*) Basta! (*momento de silencioso terror.*)

Isa. (*empezándole el delirio.*) Ah! teneis razon!..... De repente... se estravia mi cabeza... Me parece que veo á mis hermanos que me tienden sus brazos... Si. . si!.. Veo á Richemond que me saluda perdiéndose en los vapores de la mañana como una nube que huye del sol...

(La reina ha seguido el delirio de su hija con un terror creciente, sin pensar ni dejar la copa que estiende lentamente sin mirar á quien la dirige.)

Ric. (*tomando la copa con una sonrisa fria.*) Dadme; hermana mia! (*da la copa á Dighton.*)

Rei. (*volviéndose.*) Ricardo! Mi hija es muerta!

Isa. Madre mia!

Ric. (*á la reina*) Muerta? Y quién la ha matado? Quién ha ido esta noche á la casa del judio Hawkins, sino vos? Quién sino vos, le ha ordenado ese brevaje? Quién sino vos, ha dado esta cita en mi tienda? Milores, tengo la prueba! (*á la reina.*) Si vuestra hija muere, vos sois quien la ha matado!

Rei. Oh! faltaba esta última infamia! Defiéndeme, hija mia, defiéndeme!

Isa. (*con el delirio.*) A vos? Quién sois vos? Qué me quereis? Yo no os conozco.

Rei. Isabel!

Isa. Ah! si!... os reconozco! Reconozco la mano siniestra que me ha vertido el veneno... Esta es! Esta es!

Rei. Ah! domina tu delirio, dominalo, hija mia!

Isa. Dejadme! Dejadme!.. No quiero beber mas.

Ric Ya lo veis, milores! Su hija misma la acusa!

Rei. Isabel!

Isa. Dejadme! dejadme! No quiero beber mas!... Me abraso! Me abraso! Me abraso! (*cae como inmóvil*)

Ric. (*á los nobles.*) Ved la prueba de que os he hablado, milores! (*les enseña una carta.*) Leed!.. no... no! Yo os la leeré, y si esa muger se atreve á desmentirme, consiento en ser degradado como caballero... y tonsurado y enclaustrado como rey! Oidme! (*leyendo*) «La hora ha sido cambiada: las doce y media en vez de las doce— siempre en la tienda del rey;—como señal dos golpes sobre el timbre. Isabel pedirá

ta fiesta para tranquilizar á mis barones y para que el pueblo vea que no es su rey tan feroz como le dicen. (Sabré su secreto.)

SCRO. (Esta sencillez no le es natural!)

RIC. Dime el fin de la historia que me referias.

SCRO. Vedlo: el leon esparce con sus garras las hojas que cubrian el cuerpo, y despues de haberle dado mil vueltas entre sus patas belludas, se retiró con su misma hambre, no atreviéndose á tocar el cadáver en donde la muerte habia depositado su magestad.

RIC. Matar á un hombre que no se cuida de vivir, es como si se diese una puñalada á un hombre muerto.

SCRO. Pero qué seria la muerte sin el dolor? Un sueño!

RIC. Pues bien; por eso el leon desdeña el cadáver que encuentra en su camino; por eso le vuelve y le revuelve con cuidado feroz, y busca la existencia oculta á fin de sentirla palpitar! Yo soy de la raza de los leones! Tenlo presente!

SCRO. Qué buen tiempo hace, milord!

RIC. (No se ha estremecido!) (*pasándole la mano al rededor del cuello.*) Soberbia cabeza para derribarla, si me fueses menos apegado.

SCRO. Me lisongeais, milord.

RIC. (No conoce el miedo!) Te han predicho de qué muerte moririas?

SCRO. Jamás me he ocupado en eso, milord.

RIC. A mi me han vaticinado que moriria en una batalla.

SCRO. Oh! una muerte envidiable!

RIC. En efecto, mejor la espada que el patíbulo.

SCRO. Pues yo creo, milord, que tambien debe dar honra el patíbulo.

RIC. (Tambien es impotente la muerte contra este hombre!) Con que tú moririas sin sentimiento?

SCRO. Quién sabe!

RIC. Yo lo sé. Se muere sin sentimiento cuando se gozan tus años y tu salud. Por aislados que estemos, nunca nos falta algo que llorar... una madre, una hermana, una muger á quien amemos! (Nada, nada!) Con tu muerte nadie sufriria? Piensa en tu pobre madre, arrastrando su vejez sobre una tumba; en tu hermana, seducida tal vez, y sin un brazo que la vengase; en tu prometida, que triste y sin aliento vive con la desesperacion en el alma! Oh! piensa en lo que serian las pobres flores sin el sol que las da vida! Nadie te ama, Scroop?

SCRO. Nadie, mas que vos.

RIC. Oh! yo te amo mucho! (Es doblemente peligroso si carece de afecciones!) (*llamando.*) Dighton?

SCRO. Dighton?

ESCENA VI.

SCROOP, RICARDO, DIGHTON.

RIC. Este ha reemplazado á Rutland!

SCRO. (Dighton! el matador de sus sobrinos!)

RIC. (*bajo á Dighton.*) Conoces un suplicio mas espantoso que la muerte?

DIG. Buscando se encuentran muchas cosas, milord.

RIC. (*á Scroop.*) No te haré esperar mucho mi buen Scroop. (*á Dighton.*) Busquemos. (*entran por la izquierda.*)

ESCENA VII.

SCROOP, *despues* NELLY.

SCRO. Gracias, Dios mio, pues me habeis mostrado las garras del tigre.

NELLY. (*entrando por el medio.*) Scroop!

SCRO. Nelly!

NELL. Os busco con impaciencia para salvaros; huid!

SCRO. Por qué motivo?

NELLY. Ricardo lo sabe todo! Sabe que esta noche última estuvisteis en la casa de mi padre.

SCRO. Imposible!

NELLY. Antes que vos entró un hombre...

SCRO. Ricardo?

NELLY. Si, Ricardo, que amenazó á William, el cual tuvo miedo.

SCRO. Maldicion! Y vuestro padre?

NELLY. Está preso con un centinela de vista, pero se le dejará un momento de libertad y acudirá á la cita.

SCRO. Y vendrá?

NELLY. Con el brevage convenido.

SCRO. Vendrá y Ricardo lo sabe todo? Tu padre es un traidor!

NELLY. Mi padre?

SCRO. (*conteniéndose.*) Oyeme, Nelly; reune todos tus recuerdos y pesa tus palabras. Te abrazó tu padre antes de salir? Qué aire manifestaba? Parecia observar? Te ha mirado frente á frente? En fin, cómo te ha dejado?

NELLY. Me ha dejado con un aire resuelto; se manifestó cariñoso y grave... me ha estrechado en sus brazos con un cierto orgullo doloroso, y despues ha partido

SCRO. Respiro. (*estrechándola la mano.*) Tu padre es digno de tener una hija como tú.

NELLY. Pero qué esperais? Huid!

SCRO. Nada está perdido aun. Nos veremos, Ricardo! Por eso acariciabas mi cuello ocultando tus garras feroces con un guante! Nos veremos, Ricardo! (*á Nelly*) No verás, Nelly, una lucha gloriosa con armas nobles, sino el combate de dos tigres arteros y feroces que se acarician para devorarse mejor.

NELLY Me horrorizais!

SCRO. (*cogiéndola la mano.*) Pobre y heróica niña! El reconocimiento ha dominado tu temor y arriesgas la vida por salvarme!

NELLY. Es que al salvaros pienso en mi. Si, quiero que sepais que hay en el mundo una joven que vivirá si vos vivis, y que morirá con vuestra muerte... pero vos tendreis piedad de ella, y querreis que viva mucho tiempo.

SCRO. Cállate! Hay seres predestinados á la felicidad de los demas, y estos viven sin cuidarse de si mismo, llenando su mision antes de escuchar los latidos de su corazon. Me comprendes, no es verdad? Si supieses .. esta muerte que busco sin cesar, esta existencia tenebrosa y agitada... No, no quiero un rayo de sol para desear despues el dia... no; seria una bárbara crueldad sacudir en mi camino dudoso las lentéjuelas de oro de la esperanza!

NELLY. (*ocultando la cabeza entre sus manos.*) Dios mio!

SCRO. (*cogiéndola las manos.*) Oh! no te averguen-

ces! Pero qué quieres, hija mia? Debo morir ó salvarlas! (*se sienta á la mesa de la izquierda y escribe*) Los hombres como Ricardo ni aman ni odian... sospechan solamente. (*á Nelly.*) Tranquilizate. Tengo mi plan ordenado.

NELLY. (*yendo al fondo.*) Despachaos; el rey puede volver...

SCRO. (Sobre quién fijaré sus sospechas? Ah! Dighton!) (*á Nelly levantándose.*) Nelly, toma esta carta que es de Raoul de Fulkes á Dighton.

NELLY. Sois vos...

SCRO. Basta! Confiarás esta carta á cualquiera, con orden de traerla aqui al momento.

NELLY. Para entregarla á Dighton?

SCRO. No; es preciso que esa carta sea interceptada aqui, en la tienda del rey. Procura no ser sorprendida... Espera! Tú eres bella y diestra! Tienes talento... Si, si es preciso que por diez minutos enamores á Dighton. Cojerás su brazo, y haciéndole victima de tu juventud y de tu belleza, le deslizarás esta mitad de sequin en su escarcela... Hecho esto, me habrás salvado la vida! Anda y vuelve pronto. Me esperarás detrás de esa puerta. (*indica el lado izquierdo Nelly sale.*)

ESCENA VIII.

SCROOP, *solo.*

El peligro tiene una especie de embriaguez que me seduce! Dios solamente sabe cual de los dos será el vencedor! Va á entablarse la lucha del mal y del bien; vamos á conocer si el mundo pertenece al crimen ó á la virtud, á la belleza ó á la fealdad, á todo lo que hay de mas horrible é infecto en el alma humana, ó al cariño, al heroismo, á la amistad y al amor! Aqui está el enemigo! (*Ricardo vuelve con Dighton.*)

RIC. (*bajo á Dighton*) Me has comprendido?

DIG. (*señalando á Scroop*) Le honraré para morir con un cordel nuevo. (*se aleja*)

SCRO (*mirando con inquietud al fondo.*) Nadie viene, nadie! (*William aparece.*) Ah!

ESCENA IX.

WILLIAM, SCROOP *y* RICARDO.

WILL. (Parece que me he vuelto correo!) Señor Scroop habeis visto á Dighton, porque tengo que entregarle una carta.

SCRO. (*asiéndole por el cuello.*) El nombre del rey, date preso.

WILL. Ay! ay! Que me estrangulais!

SCRO. (*bajo*) Cállate, ó eres perdido.

WILL. Pero, qué he hecho yo?

SCRO. Traidor, miserable, no te escaparás.

RIC. (*abanzando.*) Qué ocurre de nuevo?

SCRO. Milord, tenemos en campaña las astucias de Richemond. (*sacando una carta del bolsillo de William.*) Mirad.

RIC. Ah! una carta de Raoul de Fulkes.

SCRO. Del mismo.

RIC. (*leyendo*) «El momento decisivo se acerca; por lo tanto no pierdas de vista, Dighton, al traidor Ricardo, para que sepa yo hasta sus menores movimientos: de esto depende el éxito de la empresa. Un hombre de mi confianza te llevará mañana la suma convenida entre ambos.»

SCRO. Ya lo veis, milord.

RIC. (*hablando para si.*) Todo, hasta la posdata.. (*leyendo.*) «Aqui dentro hallarás la mitad del sequin, nuestra señal de union, el cual entregarás á Stanley.» (*á William.*) Has encomendado tu alma á Dios?

WILL. (*con voz ahogada.*) No señor.

RIC. Es decir que conspiras tambien?

WILL. Yo?

RIC. Con quien he de contar, si hasta esa cara de imbécil es una mentira?

WILL. (*vivamente.*) Mi cara no miente nunca, milord .. (*arrodillándose.*)

SCRO. Le he interrogado, milord, y no es ni agente de Richemond, ni emisario de Raoul, ni espia de Dighton .. Es solamente, como habeis dicho, un imbécil ..

WILL. *siempre de rodillas.*) Si, mi soberano, si

SCRO. Un imbécil á quien un desconocido ha dado una pieza de oro para que entregue esa carta á Dighton .

WILL. Esa es la verdad.

RIC. (*levantándole.*) Qué señas tenia ese hombre

WILL. No era hombre, era una... (*conteniéndose á una seña de Scroop.*) No, no... era un hombre traia un trage... un cinturon... unas mangas zapatos en los pies, y... Milord, no puedo menear la lengua de miedo!

RIC. Un buen calabozo te la soltará (*tirando de un pergamino oculto en el cinturon de William*) Ah! otra carta.

WILL. Ahora voy á deciros la verdad. La reina me ha encargado que entregue ese papel á su alquimista.

SCRO. (La reina!)

WILL (*continuando.*) Me puse á jugar al arco, me he detenido, pero voy al momento.

RIC. (*á uno de los centinelas señalando á William.*) Al castillo de Exbury.

WILL. Dios mio!

SCRO. (*bajo á William*) Yo te salvaré.

WILL. (Dios lo haga.) (*al guardia.*) Vamos, compañero!

ESCENA X.

RICARDO, SCROOP.

SCRO. Buena jornada, milord...

RIC. Escelente! (*ap. y guardándose la carta.*) Estas mujeres tienen la monomania de escribir

SCRO. Pues lo es mucho mejor de lo que pensais Oh! valgo yo mas oro del que peso! Estais sobre un buque á quien amenaza una ruina; teneis enjaulados dos pájaros que esperan escaparse; en una palabra, la princesa debe tomar esta noche un narcótico.

RIC. (*con mofa.*) Lo crees asi?

SCRO. Despues será trasportada á las cuevas de los frailes Grises en Leicester.

RIC. Si?

SCRO. Y desde alli, robada y conducida al campo de Richemond. La hora de la cita es la media noche.

RIC. En todo eso, nada me has dicho que no supiese ya.

SCRO. Vos?

RIC. Yo, y tambien sé lo que probablemente ignorarás tú: la hora de la cita ha sido cambiada

SCRO. (*vivamente.*) Cambiada?

RIC. Las doce y media en vez de las doce!

SCRO. Ignoraba ese detalle, pero tambien ignora

bles, un principe por veinticinco barones, cuyo total es cien judios por un principe; me contarás en este instante cien mil coronas, ó mueres en breve.

Rut. Yo soy Rutland!

Ric. Calla! ahora cambias de voz. Bien, bien; conozco tus astucias. Hace ya dos dias que te escapabas de entre las manos como pez en el agua... Ahora siéntate y escribe el sitio donde se encontrarán tus tesoros. Te juro no tomar mas que cien mil coronas.

Rut. (*ap. aterrado.*) Dios del cielo, está ébrio! (*á Ricardo.*) Miradme, miradme bien.

Ric. (*sin mirarle.*) Solo te restan cinco minutos de vida, decidete.

Rut. (*fuera de si.*) Decidirme yo? A qué? Cielos! La sangre se me hiela en las venas... siento frio... punzadas en el pecho... Oh! piedad!

Ric. Solo te faltan tres minutos.

Rut. Que soy Rutland... os lo juro por mi vida.

Ric. Que el tiempo vuela.

Rut. Por las cenizas de mi padre! Por la salvacion de mi alma!

Ric. Tú no tienes alma!

Rut. Lo juro por Dios, por el mundo todo!

Ric. (Una palabra mas y rompo el frasco.) (*tirándole del pelo.*) Rutland ha encanecido en una sola noche para darte gusto.

Rut. (*quitándose la peluca.*) Milord, me conoceis ahora?

Ric. Pero quién diablos te manda...

Rut. (*cogiendo el frasco.*) Oh! permitidme, permitidme. (*bebe.*)

Ric. (*deteniéndole.*) Eh! que bebes por dos!

Rut. Dios de mi vida, estais seguro del antidoto?

Ric. Si tal, estás hecho un Mitridates.

Rut. No riamos, milord. Conozco demasiado vuestras chanzas. A propósito, me debeis cien coronas. Oh! tengo buena memoria! «Si alguna vez me pillas en un error, te doy cien coronas.» Me tomasteis por Samuel ó no?

Ric. (*dándole el bolsillo.*) Plegue á Dios que te tornases en Samuel.

Rut. Perdeis cien mil coronas, pero ganais un secreto. Sabed, pues, que Scroop y la reina...

Ric. Es por ellos por quien tú estás aqui?

Rut. Ciertamente; adopté este disfraz y todo lo he oido.

Ric. Cuenta, cuenta, que yo solo oi el final.

Rut. Nada mas que el final? (*mirando en derredor.*) Entonces ignorais que Scroop...

Ric. Qué?

Rut. Oh! no me equivoqué de vuestro hombre de confianzas. Sabed que ni es bufon, ni trabajador... sino un... (*llevándose la mano al corazon*) Dios mio! no sé lo que siento! Mi vista se nubla... mis rodillas flaquean! Cielo santo!

Ric. Qué te pasa?

Rut. (*volviendo en si.*) Ya va pasando. Decia, pues... Oh! siento unas punzadas atroces en el corazon... un volcan en el pecho...

Ric. (*aterrado.*) Rutland! Rutland!

Rut. (*gritando y cayendo.*) Agua, agua, aire!... yo me ahogo!

Ric. (Si me habré engañado?) (*llamando.*) Favor! socorro!

ESCENA XVI.

Dichos, Hawkins.

Haw. (*corriendo.*) Qué hay, milord? Qué sucede?

Ric. Sin duda equivoqué el frasco y Rutland se muere; es preciso salvarle.

Haw. (Era Rutland y todo lo ha oido!) Cuantas gotas habeis echado?

Ric. El mismo bebió del frasco.

Haw. Es hombre perdido. Ya podeis despediros de él.

Ric. (*estrechándole.*) Amigo mio, reune tus fuerzas... dime cuál es ese secreto.

Rut. Milord, os perdono... (*reanimándose.*) y mi último suspiro le consagraré á vos, como os consagré mi vida toda.

Ric. Habla, yo te sostengo... dime, que yo te vengaré.

Rut. Si, si, la venganza! La venganza dige? No, no, milord; la muerte dispone el olvido y el perdon.

Ric. (Otro que mira la muerte con terror!)

Rut. Milord, os han predicho que morireis veinticuatro horas despues que yo. En nombre de vuestra salvacion, arrepentios, milord, arrepentios.

Ric. (Aun tiene ideas!) Bien, si, me arrepiento, me arrepiento, pero dime cuanto sabes.

Rut. Jurais no derramar mas sangre?

Ric. Te lo juro; pero mira que desfalleces, habla pronto.

Rut. Jurasteis y hablaré... Scroop... (*cayendo sin fuerzas en un sillon.*) Mis fuerzas me faltan... no puedo hablar.

Ric. (Cielos y tierra! Se va á morir sin decirlo!) (*echándose sobre él.*) Osa querer vivir y vivirás! La voluntad todo lo puede... hasta la muerte misma retrocede á su poder.

Rut. (*con voz ahogada.*) No puedo...

Ric. (*meneandole.*) Quiero que vivas y vivirás! Vive Dios! Has de ser rebelde á mi voluntad? Jamás pensaste ni obraste sino con mi poder, y te juro que has de hablar...

Rut. (*luchando para obedecer.*) Si, si.

Ric. Mi voluntad te sostiene... habla.

Haw. (Hasta la muerte teme á este hombre! Oh! si habla son perdidos!)

Rut. Scroop... Scroop...

Ric. Bien; Scroop, sigue.

Rut. Scroop... Ah! (*cae muerto.*)

Ric. Estoy vencido!

Haw. (La mano de Dios! Ya se salvaron!)

Ric. (*fuera de si.*) Y por quién he sido vencido?.. Quién es ese ser invisible que puede mas que yo? Maldicion, maldicion! (*yendo á la ventana.*) Hola! hola! (*mirando el cadaver.*) Ya murió! Un frasco mas corto que su menor dedo bastó para matarlo! (*cubriéndole con su capa.*) Pobre especie humana! (*mirando el frasco que esta en el suelo.*) Tambien hubiera bastado para mi! (*rompiéndole.*) Para mi tambien! Para mi! (*á dos hombres que entran.*) Bajad ese cuerpo y que lo lleven á palacio; no os alejeis de aqui. (*sacan el cadáver, al cual mira Ricardo conmovido.*)

ESCENA XVII.

Ricardo, Hawkins.

Ric. (Pérdida irreparable! Ea, los hombres como

yo no deben emplear su vida en sentir...) (*á Hawkins.*) Has prometido á la reina que tú dispondrias el narcótico? Pues bien; en vez de veintidos gotas verterás cincuenta; lo has entendido? Cincuenta gotas... Cincuenta.

HAW. Sabeis que darán la muerte?

RIC. Yo nada sé.

HAW. Quereis que muera?

RIC. Yo nada quiero.

HAW. (*arrojándose á sus pies.*) Oh, no la mateis, milord, no la mateis; os hablo con la temeridad de un hombre que no tiene para conmoveros mas poder que el horror que vuestra orden inspira. Oh! pensadlo bien! Mirad que es una niña que habeis visto criar... que os ha acariciado desde la cuna... que os ha tendido mil veces sus blancas y tiernas manecitas para bendeciros... Oh! piedad por ella... no la mateis.

RIC. Al leon no se le conmueve con lágrimas; ó se le doma ó se le obedece. Ni una gota menos, lo oiste? Cincuenta.

HAW. Milord...

RIC. Pronto de pié. (*se alza Havvkins.*)

HAW. Oh! atrocidad! Eso es horrible!

RIC. (*señalando los dos hombres que entran.*) Vé ahi esos dos hombres, que no te abandonarán un punto.

HAW. Deseo ver un instante á mi hija.

RIC. No quiero negarte nada. (*á los hombres.*) Guardad las puertas. (*á Havvkins*) Mi voluntad no vacila. Adios.

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO,

La tienda del campamento de Ricardo, el cual se vé por la entrada del fondo. Dos arqueros están de centinela á la puerta de la tienda. Las armas de Ricardo están pintadas en la pared de la tienda. Cruzan por el campo los soldados.

ESCENA PRIMERA.

Los dos centinelas, NELLY, WILLIAM.

NELLY. (*entrando por el fondo muy conmovida.*) Señor arquero, sabeis en dónde está Scroop?

ARQUERO. Allá abajo, con el rey, en las pantomimas militares.

WILL. (*bajo á Nelly.*) No vayais á comprometerme.

NELLY. No... diré que yo solamente lo he oido!

WILL. Con esa condicion he hablado.

NELLY. Espérame aqui si puedes, que pronto volveré. (*se aleja.*)

ESCENA II.

Los mismos, menos NELLY.

WILL. Qué lujosa está la tienda del rey! Ah! están jugando allá abajo al blanco! Corramos. (*sale: la reina y lady Isabel entran en la tienda*)

ESCENA III.

Los mismos, la REINA *y* LADY ISABEL.

REI. Aqui hallaremos con qué escribir.

ISA. Una nueva desgracia temo, madre mia.

REI. Aun me parece estar oyendo la voz de ese viejo que nos ha hablado en el camino; estaba pálido y tembloroso, y con la mano derecha estendida hácia el cielo me dijo: «Veis aquella estrella que está allá abajo, princesa? aquel punto negro tambien? El punto negro es una tormenta que estallará en truenos y en rayos, y tal vez la estrella desaparecerá entre sus ruinas. El punto negro es Ricardo; la estrella es Isabel, la hija y la heredera de Eduardo.» No olvidemos, hija, que estamos en el tercer viernes del mes.

ISA. Madre mia!

REI. Creo en los dias desgraciados. Escribi á Hawkins, y en vez de las doce, hora de la cita, pondré las doce y media... es decir, mañana en vez de hoy. Será una locura, Isabel, pero quiero poner un intérvalo entre hoy y mañana, para que Dios pueda colocar en él la ventura, si tal es su voluntad. (*se oye victorear á Ricardo.*) Ah! Ricardo! Scroop viene con él. Tal vez sea una nueva presa de ese tigre. Le sonrie con él... Tambien se ha sonreido conmigo en el momento en que mandaba ahogar á mis dos hijos: Pero no me oyes, hija mia?

ISA. Mi pensamiento estaba en otra parte, porque al tocar este pergamino que él ha tocado, he creido sentir su mano entre la mia. (*muestra una carta.*)

REI. De quién estás hablando?

ISA. (*bajando la voz.*) De Richemond, madre mia!

REI. Desgraciada! Cállate! Quién te ha entregado esa carta?

ISA. El agente de Scroop, hace poco, al entrar en el campo.

REI. Dámela! No, no; léela tú, puesto que va á ti dirigida. (*va á la izquierda y escribe.*)

ISA. (*leyendo.*) «El amor tiene su heroismo con el corazon su inspiracion; por eso voy con un puñado de hombres á reconquistar vuestro reino. Pienso mas en vos que en el trono que compartiremos. Mi buque está pronto; el viento se levanta... pronto nos reuniremos.» Oh! Tuya seré, Richemond, tuya seré!

REI. (*se levanta despues de haber sellado su carta.*) Aqui está mi carta al alquimista... William que está en el campo la llevará. (*á uno de los arqueros.*) Haz seña á aquel joven para que venga.

ESCENA IV.

Los mismos, WILLIAM.

REI. Está Hawkins en el campo?

WILL. Aun no, señora.

REI. Interesa que le entregues al momento esta carta. (*se oye las fanfarrias y los gritos de «Viva Ricardo!»*)

ISA. Ricardo!

REI. Ven; tu emocion nos venderia! (*salen.*)

WILL. No me agrada mucho llevar ahora esta carta... pero en fin, cómo ha de sér... (*al llegar á la puerta de la tienda.*) Oh! se disputan la flecha de oro! Voy á jugar un poco, que despues llevaré la carta. (*sale.*)

GRITOS (*fuera.*) Viva Ricardo! Viva el rey!

ESCENA V.

SCROOP, RICARDO.

SCRO. Milord, no ceso de admiraros.

RIC. Qué quieres, mi bravo Scroop? He dado es-

Cielos!

. Esplicate.

. Tomado en cierta dósis es benéfico; en otra cualquiera es mortal.

(Hija mia!)

. Cuáles son sus efectos?

. Un fuerte delirio, hinchazon súbita, suspension de todas las facultades de la vida y na inaccion que raya con la muerte misma.

. Y cuánto duran sus efectos?

v. Cuarenta y ocho horas.

(*aterrada.*) Cuarenta y ocho horas!

v. Está matemáticamente calculado. (*busca frasco.*)

. Cuarenta y ocho horas!

o. No es mucho, señora.

. Y he de verla inmóvil y yerta tanto tiempo! *sale Ricardo.*)

. (La reina! Qué significa esto?)

ESCENA XII.

Dichos, y Ricardo.

w. (*trayendo el frasquito.*) Veinte y dos gotas de esta sustancia producirán infaliblemente el efecto que esperais; advirtiendo, que una sola gota mas causaria la muerte.

. (Creo adivinar...) (*se oculta.*)

. Me aterras, Hawkins! Con que una sola gota, una distraccion ó un error... Oh! no lo quiero, no lo quiero... Si mi hija llegase á morir...

w. Vuestra hija decis?

ro. Si, si, Ricardo la quiere por esposa.

. (*horrorizada.*) Si, Hawkins; mi hija esposa de Ricardo!

aw. La hermana en el trono de los hermanos! Subir al solio, cuyos escalones los forman sus cadáveres! Oh! execrable tirano! Su desprecio á la humanidad le hace suponer en los demas las maldades que él ignora. Por qué no está aqui para oir mis imprecaciones! Mónstruo! Mónstruo supremo! Oh! yo mismo contaré las gotas.

ei. Reflexiónalo bien... mira que va la vida en tus cálculos.

aw. Si sucumbo, vos cuidareis de mi hija. Qué dia elegis?

cro. Mañana.

aw. Hora?

ei. A media noche.

aw. Sitio?

cro. En el campo, en la tienda del rey.

aw. Está bien.

cro. La reina te dará un pase seguro. No le olvides, porque te tratarian de espia y serias infaliblemente asesinado.

Rei. La señal será dos campanadas.

Scro. Su alteza pedirá de beber...

Rei. Ella ó yo, nadie mas, lo oyes?

Scro. El resto lo puedes adivinar. Isabel quedará inerte en mitad de la fiesta... la creerán cadáver...

Haw. Y despues?

Scro. Se la depositará en las bóbedas de los monges de Leicester.

Haw. Bien, bien.

Rei. Luego la sacamos de alli, y la trasladamos al campamento de Richemond, donde la espera su prometido, la paz y la dicha...

Haw. Plan atrevido, pero que se conseguirá por su misma audacia. El pase..

Rei. Creo habértele dado. (*Rutland, que todo lo oyó, sin presentarse cierra la puerta.*)

Rei (*lo nota y dice ap.*) Dios mio! Alguien nos oye; esa puerta ha sonado!

Haw. Qué teneis, señora?

Rei. (Todo lo oyeron!)

Scro. Palideceis, mi soberana?

Rei. (*fingiendo.*) No, no. (*á Havvkins.*) Estás seguro de tus gentes, Hawkins?

Haw. Como de mi, señora.

Rei. Nadie nos escucha? (*movimiento de Havvkins*) (Ya lo sabia.) Alli, por ejemplo...

Haw. (Samuel es sordo, no he perjurado.) Nadie nos oye.

Rei. Lo juras de nuevo?

Haw. Lo juro, señora. (*movimiento de la reina.*)

Scro. (*vivamente.*) Reina, os veo mas pálida que antes. Qué os pasa? A qué son esas preguntas? Qué teneis?

Rei. (*fingiendo.*) Nada, nada tengo. (*á Havvkins.*) Es ese el narcótico destinado para Isabel?

Haw. Este es.

Rei. (*cogiendo el frasquito.*) Pues bien, que perezcan ahora mismo, con este frasco que destruyo, la confianza y la amistad que te hemos dado.

Haw. (*cogièndola el frasquito.*) Señora...

Rei. (*fuera de si.*) Traidor! Habiendo hecho traicion y vendido al hijo de tu Dios, venderás y harás traicion al hijo de tu rey.

Haw. Señora ..

Rei. Detrás de esa puerta nos han vendido!

Scro. Cielo y tierra, maldicion!

Rei. Es Rutland ó Ricardo?..

Haw. Mi huésped, señora.

Scro. (*llevando la mano al puñal.*) Hawkins!

Haw. (*descubriendo el pecho.*) Clavadle. (*retrocede Scroop.*) Señora, el cielo es testigo de que no os pedí vuestro secreto. Queria salvar á vuestra hija con riesgo de mi vida.

Rei. (*aterrada.*) Hawkins!

Scro. (*bajo á la reina.*) Un traidor no tiene ni ese acento ni esa mirada serena.

Rei. (*á Havvkins.*) La desgracia dá tréguas á la sospecha. Hice mal, amigo, te creo por tu honra. (*le dá el pase.*)

Haw. Gracias, señora, gracias. Esta honra que acabo de ganar contra vuestras sospechas, os la confio desde luego. Efectivamente, hay un hombre tras esa puerta... es un judio á quien he creido un deber el salvar; se llama Samuel, y nada puede haber oido, porque es sordo. (*á Scroop.*) Vedlo vos.

Scro. Tu palabra basta; perdóname.

Rei. (*tomandole la mano.*) Os confio mi hija.

Scro. (*arrodillándose y besándola la mano*) Reina, tengo una madre... os comprendo.

Haw. (*id.*) Soy padre, señora, y al serviros recordaré á mi hija.

Rei. Dios os escucha y os creo. Hasta media noche.

Los dos. (*levantándose.*) Hasta la media noche. (*Scroop y la reina salen.*)

ESCENA XIII.

Hawkins, *luego* Ricardo.

Haw. (*siguiéndoles con la vista.*) Dormid tranqui-

la, señora, que en breve habreis hecho de este anciano ó un mártir ó un héroe. Oh! señora, mi solo odio para con ese loco y coronado rey, son suficientes á que cumpla vuestros designios de honra y salvacion. Si, si, rey siniestro, ser monstruoso que á tu fealdad física llevas unida la deformidad moral; traidor, asesino, ser menguado, innoble, imperfecto por la naturaleza y por la gracia...

Ric. (*dándole en la espalda riendo.*) Y qué mas?... Continua. (*sentándose.*) El retrato no es muy lisongero que digamos, pero aun le falta alguna cosa... la clemencia... te perdono!

Haw. El perdon, ó es una debilidad ó una virtud, ó un cálculo... A qué precio me perdonais?

Ric. Conducir la princesa al campamento de Richemond, es como quitarme los dos tercios de la Inglaterra. Bravo negocio! Vive Dios! Lo dicho! Te perdono! (*cogiendo el frasco.*) Y qué es esto?

Haw. Veneno, milord.

Ric. Y esto otro? (*cogiendo otro.*)

Haw. El contraveneno.

Ric. (*guardándose los dos frascos y levantándose.*) Cenaremos juntos.

Haw. Cómo! Qué decis?

Ric. Que cenaremos juntos; manda que nos sirvan. (*llama Havvkins, sale VVilliam y pone la mesa.*) (Gracias, estrella mia, gracias!)

ESCENA XIV.

Dichos y William.

Ric. (*ap. señalando donde está Havvkins y donde está Rutland.*) Una venganza precisa y dinero! No deja de ser original mi idea! (*á Havvkins.*) Avisa á Samuel.

Haw. Samuel!

Ric. Alli está.

Haw. Milord, es un huésped.

Ric. Tambien lo soy yo.

Haw. Pero...

Ric. No temas; su vida me es mas necesaria que á ti; necesito cien mil coronas nada mas. Ha salido alguna vez de Nottingham?

Haw. Jamás, milord.

Ric. Por consiguiente jamás me vió. Preséntame como pariente tuyo. (*á William.*) Ah! toma la llave de la puerta de afuera. El vergante se cerró por dentro. Vete.

Wil. (*ap. yèndose.*) Otra vez este indino! (*Havvkins introduce á Rutland.*)

ESCENA XV.

Ricardo, Hawkins, Rutland.

Rut. Siento ruido!

Haw. No temas, es un amigo mio... un pariente...

Ric. (*apretándole la mano soldadescamente á Rutland.*) Cierto; soy amigo de Hawkins, y vuestro si quereis, Samuel.

Rut. (Sospechará de Scroop? Oh! mis cien coronas! Veamosle venir.)

Ric. (*sentándose á la mesa.*) Ea, sentémonos á cenar. He andado diez leguas al escape, y esto despierta el apetito de un modo estraordinario. (*se sientan.*)

Rut. (Quiere catequizarme!)

Ric. (Es la primera vez de mi vida que he aparentado estar de buen humor.) (*sirviendo de com, alto.*) Por espacio de quince años he pelea en los campos, he amado militarmente á cua tas jóvenes he visto, he saqueado ciudade quemado pueblos enteros, pero á pesar de t do, comprendo que el hombre nació para q se uniesen unos con otros. (*da la mano á S muel.*)

Rut. (*comiendo.*) Pues...

Ric. (*poniéndole de beber.*) Patriarca, no bebe (*bebe Rutland; lo sirve de nuevo*) Del de Fra cia, compañero; para probarlo es necesari beber dos vasos.

Rut. Escelente vino en verdad.

Ric. Me alegro os agrade. Es un regalo que h hecho á Hawkins. (*á Havvkins.*) Nuestro hué ped, otro frasco. (*bajo.*) Vete y vuelve en die minutos. (*vase Havvkins; bebiendo.*) A la salu de Ricardo!

Rut. Yo no tengo sed.

Ric. A la salud de Richemond.

Rut. (*levantándose.*) A la salud de Abraham!

Ric. (*riendo.*) A su salud! Sea en buen hora (*beben.*)

Rut. Cuando digo que es escelente el tal vino (*bebe*)

Ric. (*ap. examinando los frascos que se guardó.* Es el blanco ó el azul el que contiene el veneno? No cabe duda, es el blanco.

Rut. (*sentándose.*) Rico vino! (*Ricardo deja cae una moneda de oro á los pies de Rutland.*) Qué oigo! Oro á mis pies! (*se baja á cogerla con avidez.*)

Ric. Tienes un oido muy fino .. apropósito para músico. (*mientras que Rutland examina la moneda, Ricardo echa veneno en su vaso.*) Tiene buen peso? (*le coge la pieza y la hace saltar sobre la mesa.*) Si, si; tiene el peso de ley. (*devolviéndosela.*) Tómala, tómala.

Rut. Cómo!

Ric. Pues qué, no es tuya?

Rut. (*guardándosela, ap.*) Ya está ébrio!

Ric. A tu salud. (*le pone mas vino á Rutland.*) Dime, tienes hijos?

Rut. No por cierto.

Ric. Y parientes cercanos?

Rut. Ni lejanos.

Ric. (Un hombre inútil.) Entonces el rey es tu heredero?

Rut. Dios me libre de tal idea; como me gusta este vino. (*bebe*)

Ric. (*riendo.*) Estás envenenado!

Rut. Qué decis! Os chanceais?

Ric. (*enseñándole el veneno.*) Te digo que estás envenenado.

Rut. (*tirando el vaso y levantándose aterrado.*) Oh! eso es una villania!

Ric. No quiero tu muerte; he aqui el contraveneno. (*Rutland lo quiere coger.*) Pero antes tenemos que hablar.

Rut. Hablar yo, con el veneno en mis entrañas? Oh! dadme, dadme ese frasco.

Ric. (*guardándole*) Tu vida no vale una blanca.

Rut. (*queriendo coger el frasco*) Mi vida vale la de un principe. Dadme ese frasco!

Ric. La de un principe! Sea como quieres. En ese caso, y en el supuesto de que un cristia no vale por veinte judios, un noble por veinticinco cristianos; un baron por veinticinco no-

agua, y le darás la bebida convenida.—Quiero concluir de una vez!.. Firmado, la viuda de Eduardo... (*enseñándoles la carta.*) Quiero concluir de una vez!.. Ved esta frase monstruosa! (*señala el sitio. Movimiento de horror.*)

Ri. Y Dios le permite hablar!

Ric. (*mostrando la linea acusadora.*) Aqui! aqui! Y si es preciso un testimonio mas, milores.. ... ved aqui á Hawkins, su cómplice... este desgraciado viejo á quien ella ha alucinado .. Habla, Hawkins! (*bajo.*) Piensa en la vida de tu hija! (*alto.*) Di si he dicho la verdad? Di si ella te ha arrastrado, ó no, á ese crimen?

Haw. Si.

Rei. Horror! Horror!

Scro. (Este hombre es el genio del crimen!)

Rei. (*yendo á Havvkins.*) Anciano, tienes un pie en la sepultura y vas á aparecer muy luego ante la presencia de Dios!.. Mirame frente á frente! Te atreves á repetir lo que has dicho?

Haw. (*despues de un momento de duda angustiosa.*) He dicho la verdad! (*movimiento general.*)

Ric. (*ap. sonriéndose ferozmente*) Nada se me resiste.

Rei. (*á los nobles*) Ah! os juro que este hombre miente! Pero no, no... vosotros no lo creeis, milores... No podeis creer en esa monstruosidad! Yo queria salvarla! . Salvar á mi hija!... (*abraza á su hija.*) Hija de mi corazon!.. Vosotras, ladys, sois madres, y sabeis que no se abraza de este modo á los hijos á quienes se da muerte! (*llorando y con la cabeza entre las manos.*) Oh! miserables! (*con violencia.*) Oh! no... no lloraré mas... me resignaré .. me callaré! Este cuerpo no saldrá de aqui hasta que sea reconocida mi inocencia! Milores, apelo al juicio de Dios!

Ric. Lo acepto con entera voluntad... Pero en dónde está el caballero que piensa blandir la espada ó la lanza en honor de una madre que asesina á su hijo? En dónde?

Scro. (Oh! infame!)

Rei. Milores, soy la viuda de Eduardo. Me habeis visto en el trono y en la adversidad, pero siempre digna del nombre que llevo! Soy una madre, una pobre madre cruelmente asolada por el infortunio! (*señala á su hija*) Podeis contar mis llagas por vuestras heridas, porque mi corazon ha vertido sangre con todas vuestras desgracias, y mi duelo ha sido el de toda la Inglaterra! . Un hijo solo me quedaba y vedle aqui muerto!.. Y se atreven á decir que yo le he asesinado! (*movimiento de Ricardo, la reina con impetuosidad.*) Ah! Dejame hablar! Crees, por ventura, que la leona tiene miedo del tigre? (*á los nobles.*) Soy inocente, milores! Habeis visto demasiadas veces mis lágrimas para no reconocerlas ahora! Pues bien! Si hay entre vosotros un hombre compasivo, apelo á su piedad: un hombre generoso, apelo á su valor; y un hijo y un padre, apelo al respeto del uno y al amor del otro! (*arrojándose á sus pies.*) Milores, la viuda de vuestro rey es la que busca vuestro amparo. (*todos se alejan de ella.*) Huis de mi? (*levantándose.*) No me reconoceis? Quién te ha hecho duque y conde, Surrey? Yo! Quién te ha enriquecido, William Watz? Yo! Quién ha casado á tu hija, y salvado á tu hijo del cadalso? Jhon Howand? Yo! Quién de viles gusanos que erais todos, os ha hecho nobles y poderosos? Yo! siempre yo! Y ahora os callais?.... Ahora me desamparais? Ah! cobardes! Cobardes! Cobardes! (*cae casi sin vida sobre el cuerpo de su hija con terribles sollozos.*)

Scro. (*á los nobles.*) Caballeros desleales y descorteses! Si vuestro silencio es una acusacion, habeis mentido como unos villanos! (*levantando á la reina.*) Levantaos, señora, levantaos! (*á los nobles.*) Delante de Dios y de los hombres os desafio, á vosotros, á vuestros hijos, á vuestros hermanos y á vuestros nietos... Os desafio, caballeros cobardes y desleales! Os desafio á la lanza, al puñal, á la espada, al hacha, á la vida, á la muerte! Abrid la liza, abridla, que estoy pronto

Ric. Ja! ja! ja! Ya veis, milores, que mi bufon, mi loco bufon es el caballero de esa dama... (*á Scroop*) Dame tu sable de palo para castigarte con él, bufoncillo!

Scro. Rey Ricardo, mientes, como miente tu villana nobleza! Te arrojo á la faz mi guante, y con mi guante el nombre ilustre que llevo. «Yo soy Raoul de Fulkes!»

Todos (*precipitándose sobre el guante.*) Raoul!

Ric Que nadie toque á ese guante! Es el guante de un traidor! (*llamando.*) El verdugo! (*entra un hombre vestido de rojo.*)

Ric (*al verdugo.*) Recoje ese guante... es tuyo, y tambien esa cabeza! (*designa á Raoul.*)

Raoul. (*precipitándose sobre Ricardo.*) Ah! no quieres el juicio de Dios? Pues muere, rejicida, muere! (*le hiere.*) Maldicion! la cota de mallas!

Ric. (*friamente.*) Me convenzo de que es escelente tu cota de mallas. (*á los soldados.*) Que se le arreste! (*Scroop se precipita sobre su hacha de armas al movimiento general que se hace para arrestarle.*)

Scro. (*arrancándose su capa y arrojándola á los ojos de sus adversarios, é hiriendo á derecha é izquierda con el hacha*) Soy Raoul de Fulkes! Raoul de Fulkes, y tendreis la prueba, por Dios trino!.. Atrás, bandidos! Atrás, asesinos! atrás! atras! atrás! Soy Raoul de Fulkes! (*todos le abren paso horrorizados.*) Richemond é Inglaterra! Seguidme. Soy Raoul de Fulkes! (*desaparece. Se oye en lontananza repetir dos veces: «Seguidme! Richemond é Inglaterra!»*)

Rei. (*con desesperacion.*) Todo perdido!

Haw. (*acercándose vivamente á la reina, la dice bajo.*) Pedid por mi hija, que la vuestra vivirá.

Rei. (*pasando de la desesperacion á la alegria.*) Mi hija!

Haw. Conteneos; Ricardo nos observa.

Ric. (*ap. Ha visto el cambio de rostro de la reina y el movimiento de Havvkins.*) Ah! Se han burlado de mi! (*Dighton entra.*)

ESCENA XVIII.

Ricardo, *los precedentes*, Dighton.

Dig. Milord, la traicion cunde en el campo; al nombre de Richemond y de Raoul han estallado numerosas defecciones... Ha habido un sério combate, muchos muertos, y por último se ha escapado Raoul...

Ric. Ira celeste!

Dig. Hay mas! Richemond ha establecido sus

tiendas en el llano de Bosworth y seremos atacados por numerosas huestes al despuntar el alba.

Ric. Mi armadura! Todos á sus puestos y que no se perdone la vida ni á los niños que acaben de nacer. (*movimiento general. Traen la armadura y el casco á Ricardo. Este dice dirigiéndose á la reina*) Temblad al feroz Ricardo! (*bajo á Dighton, pero de modo que sea oido por la reina*) Haz trasportar ese cuerpo á los subterráneos de los frailes Grises en Leicester; velarás con Forrest junto á su tumba, y si no es aun cadáver, dale muerte!

Rei. (*retrocediendo espantada.*) Ah!

Ric A Boswort, milores.

Rei. (*arrojandose á sus pies y deteniéndole.*) Ricardo!.. Hermano mio! Piedad!

Ric. La fiera enseña hoy todos sus dientes.

Rei. Milord! Milord!

Ric. Os cansais inutilmente... El olor de la sangre humana me enloquece... Atrás, muger infame, atrás!

Rei. Pasad sobre mi cuerpo!

Ric. Esa muger y ese viejo, á un calabozo!... Atrás! (*arroja con impetu á la reina; sale con todos*)

Rei. (*cayendo con la frente contra el suelo*) Ah! (*Cuadro. Al caer el telon se oyen gritos, vivas y los clarines.*)

FIN DEL ACTO CUARTO.

ACTO QUINTO.

Los subterráneos del convento de los frailes Grises en Leicester. Entrada al fondo, oblicua, practicable á cada lado y formando escalera que conduce á la escena; á la derecha, en segundo término, entrada de un subterráneo abierto en el suelo; una columna que tiene por remate una cruz, está á la entrada de este subterráneo: en tercer término, puerta del cuarto del guarda de los subterráneos.—A la izquierda, en primer término, una capilla iluminada por una lámpara. La primera parte de la escena está alumbrada por lámparas sepulcrales, y la segunda y el fondo por la luna.

ESCENA PRIMERA.

Isabel, tendida en un lecho de piedra alzado delante de la capilla.—La Reina rendida por el dolor, está sentada en los escalones de este catafalco.—A la derecha, en primer término, Forrest y Dighton sentados en el suelo, jugando á los dados.—Entra Leimerey.

Lei. (*poniendo unos picos y azadones en un rincon*) Aqui está todo lo necesario para abrir la sepultura.

Dig. (*jugando.*) Once. Y se ha de abrir al momento?

Lei. No.. á las doce... ya os advertiré con un golpe en la puerta de bronce. Aqui está la órden de inhumacion.

Dig. No quereis jugar con nosotros, señor Leimerey?

Lei. Digthon, el momento no es nada á propósito para la alegria; la batalla está empeñada.

For. Tanto mejor. Ricardo es un gran capitan, y ya meterá en razon á esos traidores.

Lei. Dios lo quiera! Adios! (*sale.*)

ESCENA II.

La Reina, Isabel, Forrest, Dighton.

Dig. Conque la batalla está empeñada?

For Si, pero el «Dios lo quiera» de Leimerey me hace cosquillas.... ¿Si será vencido el rey Ricardo?

Dig. Vaya, no seas imbécil!.. Todo lo ves siempre del lado peor. (*juegan.*)

For. (*mirando á Isabel*) Si se despertase esa infeliz, tendrias valor para matarla?

Dig. No tengas cuidado, que no se despertará.

For. La has mirado? Has visto que piel mas fina y mas blanca tiene? Inspira respeto hasta durmiendo..... Es en todo el retrato de sus hermanos.

Dig. Sus hermanos eran mas jóvenes y tan bellos como ella, y sin embargo, me ayudaste á ahogarlos.

For. Si... Te acuerdas de aquella horrible noche? Viniste á buscarme como hoy .. Ah!. noche atroz!... Subiamos el caracol de la torre en medio de la oscuridad, y solo se oia el eco de nuestros pasos, el quejido de los buos y el chirrido de las lechuzas que revoloteaban en los muros de la torre; te acuerdas?

Dig. Solo me acuerdo que nuestros bolsillos sonaban como las escarcelas del rey.

For. Tube miedo!.. Miré al cielo y todo era siniestro, hasta allá arriba... No se via ni una estrella! Manchas rojas con monstruosas nubes corrian en el cielo como lenguas de fuego ó de sangre. Vamos, dije yo—el cielo mismo aconseja la sangre, y será preciso tener tambien las manos rojas .. Entré... pobres niños! Estaban acostados y finjian dormir... Sus cabecitas recostadas en un mismo almohadon; cabellos rubios mezclados con sus bracitos, los cuales estaban pasados al rededor de sus cabellos! Dos pájaros en un mismo nido! Y tube el valor de matarlos!.. Miserable!.. si... los ahogué! . Si.. aquel mismo almohadon que favorecia su sueño, se cambió en instrumento de muerte. Ahogados! Ahogados!. (*Dighton se echa á reir.*) Ah! no te rias... su último sacudimiento se gravó en mi mente, y desde entonces tiembla mi mano... No rias, te digo, no rias!... Mira, esta noche tambien los he visto... los he visto arrodillados en el rincon de esa capilla, llorando y en oracion con dos grandes alas blancas y estendidas.

Dig. Y por qué no los convidaste á jugar con nosotros?

For. Si, Dighton, esos pobres niños me han mirado con compasion, y en vez de maldecirme me dijeron. «No la mates, no la mates, que aun puedes salvar tu alma!» Y desaparecieron al momento.

Dig. Vamos, ven á jugar y déjate de sueños.

For. (*deteniéndole.*) Si se despertase, la mataremos de un solo golpe para que no sufra, es verdad?

Dig. Si, si!

For. Mira, juguemos el derecho que tienes de herirla el primero.

Dig. Como quieras! Y sentiria perder... suponiendo que despertára, lo que es imposible. (*se oyen tres golpes sobre la puerta de bronce.*)

or. La señal! Me alegro! Asi seré enterrador, y no verdugo!

ig. Ea! despachémonos!

or. No despertemos á la reina, porque nos va á alborotar con sus plegarias. (*retrocediendo*) Dios mio!

ig. Por qué gritas, imbécil?

or. Nada, nada; crei que movia los labios. (*cogen el cuerpo con precaucion y se dirigen con él lentamente hácia la cueva de debajo de tierra.*)

ei. (*despertándose con un suspiro ahogado.*) Ay! En dónde estoy? Ah! hija mia!

(Mira á su alrededor, despues sobre el catafalco y ueda un momento muda é inmóvil: en seguida vé que e llevan á su hija, y se precipita en medio de los dos ombres. Forrest suelta el primero los pies y se queda n poco retirado.)

ig. Vuestros gritos y vuestras lágrimas son inútiles, señora. Han pasado las cuarenta horas y no es culpa nuestra que os hayais estado durmiendo.

Rei. Han pasado las cuarenta horas? Oh! está muerta! (*á Dighton que quiere llevarse á Isabel*) Ah! Dejadme abrazarla! (*se sienta en los escalones y recuesta en sus brazos á Isabel.*) Muerta! muerta! Tranquilizaos, no temais nada de una madre!

Dig. (*á Forrest.*) Enciende el hornillo para pegar la losa y yo me ocuparé de ella. (*baja al subterráneo; Forrest enciende el hornillo.*)

Rei. Muerta á los diez y ocho años! Pobre hija mia! Déjame mirarte! En dónde está el labio idolatrado que me sonreia? En dónde está la mano amiga que me sostenia?

Dig. (*volviendo.*) Dame el cincel. (*vuelve al subterráneo y se le oye golpear.*)

Rei. Hija mia! Isabel! hija mia! (*los martillazos de Dighton atraen su atencion. Con locura á su hija.*) Oyes? Preparan tu última morada! Golpead, golpead! No es la piedra, es mi corazon el que salta en pedazos con vuestros golpes. Dios mio! Dios mio! Y he podido dormir junto á tu cadáver... Y mi sueño no ha sido la muerte! (*se rie.*) Si... si... rie, madre desgraciada, rie! He visto algunos insensatos que reian en la agonia de la persona amada! Reiré yo tambien cuando la losa de piedra caiga sobre mi hija? Reir!.. reir! (*sujetándose la cabeza con las manos.*) Ah! desgraciada! Tranquilízate! Tranquilízate! (*queda como sumergida en su terror.*)

Dig. (*volviendo del subterráneo, á Forrest.*) La crisis ha pasado y podemos arriesgarnos. (*cogen á Isabel con precaucion: el uno por los pies y el otro por la cabeza y la bajan al subterràneo.*)

Rei. (*en la misma posicion, con la mirada fija, tocando ya la locura.*) Todo ha concluido! Todo! Tres! tres! Mis tres hijos! Eduardo, uno; Ricardo, dos; Isabel, tres! (*contando por los dedos.*) Uno, dos, tres! Uno, dos, tres! Y yo, yo, su madre... Yo... vivo, yo vivo! (*Forrest y Dighton reaparecen.*)

For. Te digo que no echaré la losa, porque me parece que no está muerta.

Dig. La echaré yo.

For. Va á ahogarla como á los otros tres!

Rei. (*levantándose.*) Echar la losa sobre mi hija! (*se coloca delante del subterràneo*) Y yo? No me enterrais viva con ella? Qué os han prometido por ella? Ciento, doscientas, trescientas coronas? Yo os ofrezco mil, diez mil, cuanto tengo!

For. Señora, id á besar á vuestra hija. Y si necesita Dios tiempo para hacer un milágro, que lo haga! (*la reina baja al subterráneo.*)

Dig. Miserable, debi matarte hace tiempo! (*blande su puñal.*)

For. Hazlo si puedes. (*se baten.*)

Dig. Oye, oye! Somos perdidos! gritan viva Richemond! (*se oyen gritos confusos que van acercándose.*)

For. No; gritan viva Ricardo!

Dig. Es verdad! Es á Ricardo! Matemos á la madre y á la hija, si no queremos morir ambos!

For. El demonio nos inspira! (*se dirigen al subterráneo puñal en mano.*)

ESCENA III.

Dighton, Forrest, Scroop, Richemond, *los nobles*, Nelly, Hawkins.

Scro. (*entrando con impetu.*) El tigre salió vencido! Viva la libertad de Inglaterra! (*estrechando la mano á Richemond que llega.*) Richemond.... sois el vencedor y Dios os conduce! En dónde estais, Isabel, hija de Eduardo y reina de Inglaterra? Entrad, milores. (*entran todos.*)

Dig. (*temblando.*) Milord, estábamos resueltos á salvarla.

Riche. A salvarla?

For. Milord, han pasado las cuarenta horas y no se ha despertado.

Dig. Por lo cual la hemos conducido al subterráneo.

Scro. (*aterrado.*) Era este el premio que nos reservabas, Dios mio, por tantos sacrificios?

Riche. Milores, ha muerto la reina, ha muerto!

Scro. Bajemos, milord, á orar en su tumba.

(Desaparecen y tambien Nelly. Todos los nobles se inclinan á mirar en el subterráneo. En este momento aparece Ricardo en lo alto de la escalera. Viene pálido y se arrastra con trabajo; viene envuelto en su manto.)

ESCENA IV.

Los mismos, Ricardo.

Ric. (Me he arrastrado aqui para no morir ante sus ojos! Infames! Tantas heridas para un hombre solo! (*viendo á los nobles.*) Ah! Ha muerto esa muger? Estoy vengado! (*risa sardónica.*) Ja, ja, ja!

Nobles. (*volviéndose.*) Ricardo!

Montagu. (*sacando su espada.*) Concluyamos con él. (*todos espada en mano, se precipitan sobre Ricardo.*)

Ric. (*bajando lentamente los escalones con los brazos cruzados*) Asesinadme, caballeros nobles! (*todos se detienen. El se adelanta con impetu.*) Rebeldes! Traidores! Isabel ha muerto, y yo soy en adelante el heredero de la casa de York. Y os atreveis á desnudar las espadas en mi presencia? Las espadas á su sitio y la rodilla en tierra, porque está delante de vosotros Ricardo, porque es vuestro rey quien os lo ordena!

Montagu. No tembleis, milores, no tembleis! No es Ricardo quien os habla, es su sombra solamente. Vedlo! (*arranca el manto á Ricardo, y se ve que trae el pecho cubierto de heridas.*)

Ric. Rodilla en tierra, digo. Obedeced á vuestro rey! Yo soy el rey!

(Richemond sube el primero del subterráneo muy de prisa y pone la mano sobre la espalda de Ricardo designándole á Isabel que sube á su vez apoyada en su madre y Nelly, y seguida de Scroop.)

RICHE. Lo crees asi?

RIC. (*retrocediendo espantado.*) Condenacion!

ESCENA V.

RICARDO, RICHEMOND, ISABEL, LA REINA, NELLY, SCROOP, HAWKINS, *nobles.*

ISA. (*mostrando á Richemond.*) Rey Ricardo, saluda! Tu castigo empieza con nuestra felicidad.

REI. Habiás contado con las lágrimas estériles de la madre, pero habias olvidado la desesperacion del amante. El amor ha gritado «levántate,» y la muerte ha sacudido su lienzo respondiendo: «aqui me tienes!»

SCRO. Saluda, saluda! Tú tenias el infierno, y nosotros tenemos el cielo.

RIC. Yo tenia mi voluntad! (*á Richemond enseñándole el puño.*) No me has vencido, me has robado, ladron! Ladron! Habeis querido ver á Ricardo moribundo? Y qué ganais con ello? Ricardo moribundo os hace aun temblar. Oh! estúpida humanidad! Cobardes! Cobardes! Cobardes! (*cae al pié de la columna. Los nobles llevan la mano á sus espadas.*)

RICHE. Atrás! Respetad al vencido! Respetad al muerto!

RIC. (*arrastrándose contra la columna é intentando inútilmente levantarse.*) En dónde está el muerto? (*trata de levantarse.*) Ah! tienen razon, y yo tambien! Estoy muerto y estoy vivo! (*se apodera de él el delirio.*) Quiero morir con la corona en la cabeza... Mi corona! Asi, asi! (*finge ponérsela y apretársela*) Oh, me hieren sus espinas! (*con delirio.*) Traicion! traicion! Un caballo, pronto, un caballo! Mi espada! Ah! Estais todos tan pálidos como aquellos á quienes he asesinado! Una ola de sangre me trajo; otra ola de sangre me lleva! La vida, la vida! Soberbio andrajo! La muerte, la muerte! Magnifica verdad! En dónde está mi cuerpo? Le teneis vosotros? Me le habeis robado tambien? Ladrones! Pero no podreis robarle á los poetas que estenderán mi nombre en la edad futura! Oh, estúpida humanidad! Ah! (*cae y muere.*)

SCRO. (*á Forrest y Dighton.*) Bajad ese cuerpo al subterráneo.

RICHE. A Lóndres, milores! Viva la reina Isabel!

TODOS. (*blandiendo las espadas é izando las banderas.*) Viva Richemond! Viva Isabel! (*Scroop estrecha la mano de Nelly.*)

(Mientras que se alejan todos, Forrest y Dighton han cogido el cuerpo de Ricardo y lo bajan al subterráneo al tiempo que cae el telon.)

FIN.

Gobierno de la provincia de Madrid.—Madrid 3 de diciembre de 1852. *Examinada por el señor censor de turno y de conformidad con su dictámen, puede representarse.*— El gobernador — *Ventura Diaz.*

MADRID, 1853.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA.

calle del Duque de Alba, n. 13.